



# BAJO JOEL

*un méridago*

CLARISSA BRIGHT

# BAJO EL MUÉRDAGO

## Contraportada

Hay cosas que aprendes sobre los hombres cuando creces con ellos y he pasado mi vida viendo a mis cuatro hombres florecer de niños a sementales impresionantemente hermosos, erizados con tanta testosterona que una chica podría ahogarse con ella.

O ahogarse con algunas otras cosas.

Especialmente cuando el clima me atrapa con ellos, y lo que se supone que es una parada rápida antes de ir a Florida se convierte en una noche nevada a solas con cuatro hombres que nunca me puedo permitir ver de esa manera. Nunca me permito ver como amantes, como confidentes, como otra cosa que no sean las relaciones enredadas y conflictivas que nos imponen en la infancia.

Pero tampoco sé si puedo evitarlo.

Especialmente cuando todos ellos se inspiran en mí a su manera.

Está el ingenuo hiperactivo, mi dulce niño que siempre me ha admirado, y que estoy a punto de perder cuando se vaya a la universidad. El callado que enmascara sus dudas pasando todo el tiempo en el gimnasio. El gentil, el romántico que siempre sabe las palabras correctas para decir con esa sonrisa encantadora y nerviosa. Y luego el mayor, el que siempre ha comandado mi corazón, comandado mis sueños, con la forma en que me conoce por dentro y por fuera, y sabe exactamente cómo presionar mis botones.

Archer. Joe. Chris. Everett.

No puedo quererlos. Ellos no pueden quererme.

Pero no podemos resistirnos a un beso o cuatro... cuando nos encontramos bajo el muérdago.

**Esta es una reimpresión ligeramente modificada de un seudónimo ya desaparecido.**

# **BAJO EL MUÉRDAGO**

**CLARISSA BRIGHT**

Clarissa Bright, 2020 ©

Todos los derechos reservados

Este libro está destinado sólo a un público adulto.

Los eventos descritos en esta obra son ficticios. Todo y cualquier similitud con cualquier persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

A menos que conozca a algún hombre como los que se muestran en estos libros. Si sabe de alguna similitud con alguna persona viva, le insto a que me envíe un correo electrónico. Por favor.

## PRÓLOGO DEL AUTOR

¿Te gusta el harem inverso y mantenerte caliente en Navidad? A mí también. Espero que Gaia y sus chicos te mantengan caliente en estas fiestas.

¿Aún no estás listo para dejar la academia? Únete al grupo de Facebook de Clarissa [aquí](#) o suscríbete al boletín de noticias.

# PRÓLOGO

No sé cuándo empezaron a cambiar las cosas.

Sé cuándo ocurrió el cambio, cuando empezó a parecer que no podíamos volver atrás. No importa cuánto lo intentáramos.

Y lo intentamos.

Todos hablamos de ello en círculos, hasta que se nos puso la cara roja, hasta que estuvimos seguros de que nunca más nos hablaríamos. Desde entonces, hemos aprendido a negociar. Hemos aprendido a hablar con calma.

Pero la primera vez que ocurrió, ninguno de nosotros sabía cuánto iban a cambiar nuestras vidas. Se suponía que iba a ser otra Navidad pasada con los parientes, otra para achacar al mal tiempo y a los estúpidos malentendidos.

Resultó no ser nada de eso.

Cambió mi vida para siempre. Me despertó a cosas que nunca, nunca había imaginado. Hice cosas en esa cabaña que nunca pensé que haría; los chicos hicieron cosas en esa cabaña que nunca pensaron que harían...

Y tal vez fue el clima, o la ventisca, o el hecho de que todos estábamos atrapados en una cabaña y ninguno de nosotros sabía cuándo íbamos a salir.

No sé lo que fue.

Pero me alegro de que ocurriera.

Es un poco embarazoso admitirlo, pero no fue hasta esa Navidad que empecé a esperar con ansias las vacaciones que iba a pasar con los chicos. Y hay tanto, tanto que esperar.

Cambié nuestros nombres para proteger a los culpables, pero no cambié nada más.

Esto es lo que somos. Y esto fue lo que pasó esa Navidad.



# CAPÍTULO UNO

Se suponía que no debía estar allí. Se suponía que iba a pasar las vacaciones con mi madre en Florida, pero había habido una tormenta de nieve y mi avión había aterrizado. Incluso intenté alquilar un auto, pero todos parecían tener la misma idea: en ninguno de los lugares no había autos que pudiera pagar y, de todos modos, no estaba segura de querer conducir por las carreteras heladas. Así que me quedé atrás, con mi padre y su esposa, aunque técnicamente sólo debía estar allí unos pocos días.

No era tan malo. Esperaba que fuera mucho, mucho peor de lo que fue, sobre todo porque no conocía realmente a la esposa de mi padre. O, bueno, a mi padre. Mis padres se divorciaron cuando era pequeña, y yo hablaba con él a veces, pero no con la frecuencia suficiente para sentir que estábamos unidos. Además, él tenía su familia. Los chicos no estaban relacionados conmigo biológicamente, pero seguían siendo los hijos de mi padre, y aunque los había visto en fotos, nunca habíamos hablado tanto. Menos ahora que éramos adultos. Estábamos en un chat grupal, donde nos enviábamos noticias sobre nuestra familia, pero eso era todo. Hasta ahí llegaba nuestro contacto. Así que era raro pensar que pasaría el día de Navidad con ellos y que todos mis planes se habían ido a la mierda.

Ya le había dado a mis hermanastros sus regalos de Navidad y me estaba esfumando. Podía oírlos charlar entre ellos en la cocina mientras navegaba por Internet en mi portátil, la nieve cayendo suavemente sobre la ventana delante de mí. El olor a chocolate y jengibre flotaba en el aire y una tranquila música de piano venía de la cocina. Mi padre y su esposa estaban muy metidos en la Navidad. A mi madre y a mí nos gustaba pasar tiempo juntas viendo películas y comiendo una cantidad ridícula de comida, pero eso era todo. No había otras tradiciones. Éramos calmadas y tranquilas, y nos gustaba simplemente disfrutar de la compañía de la otra. Estaba un poco abrumada por el ruido que había en la casa de mi padre.

Estaba pensando en eso cuando oí que llamaban a la puerta. La puerta se abrió de golpe y cualquiera podría haber entrado. Habían convertido su

estudio en un dormitorio improvisado para mí... Había demasiada gente para tener un dormitorio de invitados, incluso en su gigantesca casa. Era... acogedora, pero estaba siendo caritativo. Echaba de menos mi habitación. Extrañaba mi casa.

— Hola~~α~~ , escuché decir en voz baja.

Miré a mi hermanastro más joven. Apenas tenía diecinueve años, con el pelo castaño oscuro que le caía en la frente y ojos marrones brillantes. No había crecido del todo en sus rasgos, pero podía decir que iba a ser un hombre impresionante más adelante en la vida. Pómulos afilados, una mandíbula fuerte y una sonrisa sobre la que sus amantes podrían escribir poemas. No es que yo pensara que tuviera amantes. Archer era dolorosamente tímido, y a pesar de su buena apariencia, no creía que hubiera tenido una novia.

— Eh~~α~~ , le respondí, sonriéndole cuando vi el plato de galletas en su mano.

— Pensé que querías algunas de estas, Gaia~~α~~ , dijo~~α~~ Saliste corriendo de la cocina, pero dijiste que tenías hambre.

Me reí~~α~~ Un poc~~α~~ , dije, señalando mi cabeza~~α~~ Me estoy sobre estimulando un poco.

— Sí~~α~~ , respondió, y luego miró el lugar del sofacama a mi lado~~α~~ ¿Te importa si te hago compañía?

— No~~α~~ , respondí al instante. Me gustaba la compañía de Archer~~α~~ Por supuesto que no.

— A mí tampoc~~α~~ , dijo, doblando las piernas bajo él mientras ponía la bandeja de galletas entre nosotros~~α~~ Son tan ruidosos.

Me reí, tirando de una hebra rizada de pelo marrón detrás de mi oreja.  
— Pensé que ya estarías acostumbrado.

Se jaló la oreja. No lo hago , dijo. Creo que estoy perdiendo la audición.

Me reí de nuevo, esta vez en voz baja. Apuesto a que no puedes esperar a ir a la universidad.

Me sonrió, y luego se recostó en el sofá. Se desplomó en ese sofá, de esa manera que sólo los jóvenes parecían hacerlo, sus rodillas prácticamente tocando la mesa de café frente a él. Sí , dijo. Va a ser bueno. ¿Te gustó la universidad?

— Sí , dije mientrasladeaba la cabeza y fruncía un poco la frente, con la mirada dirigida a la sala de estar. ¿Estás nervioso?

Miró hacia la puerta, luego se volvió para mirarme y dejó caer su voz en un susurro. No se los digas , dijo. Pero te acostumbras al ruido. Creo que lo voy a extrañar. Y a ellos también.

Asentí con la cabeza. Yo también los extraño, cuando me voy , respondí. Pero, ya sabes, te acostumbras a ello. Aprendes a disfrutar de la paz y la tranquilidad.

Agarró una galleta y se la metió en la boca. Supongo que puedo ver eso , dijo, con migajas cayendo en sus labios y en su barbilla. Me reí y me acerqué para quitarle la comida de la cara. No nos tocamos realmente, pero fue instintivo, y las yemas de mis dedos estaban en su cara antes de que me diera cuenta.

Se congeló. Por su reacción, bien podría haberle besado. Su piel era suave y cálida al tacto, lo cual sólo noté porque yo también me congelé. Si me hubiera encogido de hombros, o reído, o me hubiera dicho que me ocupara de mis asuntos, no lo habría vuelto a pensar. Pero sus ojos marrones brillaban cuando me miraba, y no quería apartar mi mano.

Después de lo que parecieron ser varios minutos, pero en realidad sólo pudieron ser unos segundos, aparté la mano de su cara, como si su piel me estuviera quemando. Instintivamente busqué una galleta, porque

necesitaba tener mi mano sobre algo, porque necesitaba distraerme de lo que acababa de suceder.

La galleta estaba caliente en mi mano. La puse en mi boca y la mastiqué lentamente, disfrutando de la forma en que se rompió cuando la mastiqué. Volví a mirar la pantalla, a todos los correos electrónicos del trabajo que todavía tenía que leer.

Archer aclaró su garganta, y luego se levantó. No dijo nada al salir del estudio, ni siquiera me miró. Me ardían las mejillas cuando cerró la puerta detrás de él. No podía concentrarme en las palabras. No sabía si era porque me sentía sola después de romper con Mike, o si era porque había algo innegablemente atractivo en mi hermanastro más joven. Cerré los ojos, cerré de golpe el portátil y sacudí la cabeza.

Estaba siendo ridícula. Sabía que estaba siendo ridícula.

Y necesitaba detenerlo.

## CAPÍTULO DOS

Me desperté temprano. Probablemente eran todavía alrededor de las seis. No tenía mi teléfono, lo había dejado en la sala de estar cargando, lo que parecía estúpido en retrospectiva.

Lo había hecho cuando estaba medio dormida, sólo después de despertarme en medio de la noche de un sueño sexual que no creía que debía tener. Fue desorientador, en especial porque no recordaba exactamente haberme dormido. Debí haberme quedado dormida, mirando mi computador, pensando en lo que acababa de pasar con Archer. Había algo allí, algo como chispas. Pero estaba siendo ridícula. Yo era casi una década mayor que él, y él era mi hermanastro.

Me dije a mí mismo que me sentía sola, pero no había manera de que el sueño que acababa de tener fuera sólo porque me sentía sola. Miré por la ventana y sólo pude ver las tenues luces de la calle desde unos metros de distancia. Necesitaba salir de la casa, pero hacía demasiado frío y era demasiado temprano. Agarré la bata del suelo del lado del sofacama y la envolví a mi alrededor. Traté de escabullirme por las escaleras, intentando ser lo más silenciosa posible. No quería encontrarme con nadie, especialmente con Archer. No creí que él pudiera decir que las cosas eran incómodas entre nosotros, pero definitivamente lo sentí. El sueño sexual no lo mejoró. Intentaba estar tranquila, pero al llegar al final de las escaleras, vi la silueta de un hombre cerca de la entrada de la cocina. Aclaré mi garganta, sólo lo suficientemente fuerte para que me escuchara.

Se dio la vuelta— Gaia— , dijo, sonriéndome.

Era difícil reconocerlo en la oscuridad, especialmente porque no podía ver su sonrisa distintiva, pero sabía exactamente quién era en el momento en que había hablado— Everett— , dije en voz baja— No pensé que vendrías esta semana.

— No iba a venir, pero no pude ir más al sur, ¿eh?— , dijo.

Asentí con la cabeza mientras me acercaba a él. Era mi hermanastro mayor y siempre estuve enamorada de él cuando era adolescente. Él había sido exactamente como yo pensaba que sería mi chico perfecto, alto, fuerte, delgado y guapo. También era extremadamente amable y ambicioso. Sólo dos años mayor que yo, había logrado entrar en todas las escuelas de la Ivy League a las que se presentó. Lo veía muy raramente, estaba ocupado, dirigiendo una de esas empresas que habían explotado, donde la gente tenía que dormir en la oficina porque había mucho trabajo que hacer. Pensé que lo pasarías con Marina.

— Hace meses que no veo a Marina, dijo.

— Oh, no. Lo siento. Le toqué el brazo cuando hablé. No podía decir si parecía disgustado, porque estaba muy oscuro en la cocina, pero mis ojos se habían ajustado un poco a la falta de luz.

Volvió su cara para mirarme, con la sonrisa todavía en ella. No lo sientas. Ella quería... más compromiso.

— No tienes tiempo para más compromiso, dije, sonando intrigada.

Asintió con la cabeza. Sí, pero ella no lo vio así, respondió. Esta es mi primera Navidad solo en cinco años y pensé que sería bueno ver a mi madre.

— Sí. Lo entiendo. Mike me dejó.

Se tomó un segundo para asimilarlo. Siento que quizás quieras oírme decir que lo siento, pero no es así.

Lo miré fijamente, esperando que dijera algo más.

— No era lo suficientemente bueno para ti, Gaia, dijo. Te mereces a alguien mucho mejor que eso.

Yo sonreí. Todavía me sentía un poco tonta por lo vertiginosa y feliz que me hacían sus cumpleaños. Bueno, no voy a estar con nadie por un

tiempo, no creo. De todos modos, salir con alguien es mucho más difícil de lo que recuerdo. Todos o son unos perdedores o están divorciados.

Se rio, pero sacudió la cabeza y agitó la mano frente a su cara, poniendo claramente fin a este tema de conversación. — ¿Qué haces levantada tan temprano de todos modos?

— Dejé mi teléfono en la sala de estar, le dije. — Y, bueno, ¿vas a pensar que soy horrible si digo que me gustan la paz y la tranquilidad?

Se rio. — Sí, creo que es terrible. Definitivamente no es por lo que decidí entrar antes de que nadie más se despertara.

— Siempre fuiste el más tranquilo, le dije, golpeándolo juguetonamente en el hombro.

— ¡Oye! , respondió con fingida indignación, con su voz como un susurro. — Ya se te pasará. Bueno, yo crecí con eso.

— No creo que ninguno de tus hermanos vaya a crecer con eso, dije.  
— Excepto Archer, creo.

— Él es el enano, dijo Everett. — Ya sabes lo que dicen del enano.

— No lo sé, dije. — No tengo ni idea de lo que dicen sobre el enano.

— Bueno, no voy a decírtelo, dijo. — No quisiera ofender tu sensibilidad.

Me sonreí. — ¿Porque me ofendo muy fácilmente?

— Sí, dijo. — Todavía recuerdo el verano que pasamos en Yellowstone.

Sentí que el rubor cubría instantáneamente todo mi cuerpo. También recordé el verano que pasamos en Yellowstone, y las cosas se habían complicado.

Éramos adolescentes en ese entonces. No entendíamos los límites. Nos atraíamos el uno al otro, pero él nunca, nunca cruzó una línea. Incluso

cuando prácticamente me estaba lanzando sobre él, lo que había sucedido, por desgracia, demasiadas veces. Era mortificante pensar en el momento actual, especialmente considerando lo mucho que hacía pucheros, lo ofendido que estaba por el hecho de que él no hubiera sido más que un caballero. Durante ese verano, sólo podía pensar en lo mucho que lo deseaba. Cuánto lo deseaba. Pero ya no. Ya no era una niña, y mi enamoramiento, bueno, se había ido. Mi novio también se había ido, y la ironía de todo esto no se me escapó.

Estaba rodeada de testosterona y podía sentirla filtrarse a través de mi piel, impregnándose en mí. Cerré los ojos— Voy a recoger mi teléfono—, dije en voz baja e intenté pasar a su lado.

No se había movido ni un centímetro durante nuestra conversación y la puerta era un poco estrecha. Sabía que yo quería pasar, así que pensé que se habría movido, pero no lo hizo. Crucé los brazos sobre el pecho y le miré con desprecio, pero no movió ni un músculo.

— ¿Qué, no quieres hablarme de Yellowstone?

— No quiero hablar contigo de nada—, dije entre dientes.

Dio un paso hacia mí, cerrando la brecha entre nosotros, pero no dejando suficiente espacio para que yo me escabullera y entrara en la cocina. — Ves—, dijo—. Dije que te ofendías fácilmente.

— Vete a la mierda, Everett—, respondí, pero estaba sonriendo. Siempre supo cómo darme cuerda, y hubo algo casi divertido en ese momento. Se sentía muy nostálgico.

— Ya quisieras—, me contestó cuando entré en la cocina. Nuestros cuerpos se tocaron por un segundo, mi trasero presionando su pelvis. Me detuve, sólo por un milisegundo, y luego aceleré. Esperaba que no hubiera sentido mi vacilación, pero sabía que estaba siendo ridícula. Incluso si alguna vez me había enamorado de él, eso fue cuando era adolescente. Había sido joven y estúpida.

Y ahora estaba sola y triste. No iba a dejar que me afectara.



Lo miré por un segundo mientras pasaba por la cocina y entraba en la sala de estar, donde había dejado mi teléfono. Hacía frío ahí afuera y me abracé. Incluso a través de la tela de mi bata, podía sentir el frío que hacía. Pero mis mejillas seguían calientes, enrojecidas, llenas de sangre, porque podía sentir a Everett mirándome. No podía verlo, pero podía decir que seguía mirándome. Desconecté mi teléfono de la pared. La luz de la pantalla iluminaba el cuarto oscuro y tuve que apagarlo inmediatamente. No quería llamar la atención sobre mí misma, no más de lo necesario.

No sabía dónde dormían los demás o si me había topado accidentalmente con otros visitantes sorpresa. Después de que finalmente aseguré mi teléfono y prácticamente corrí de vuelta a mi habitación improvisada. Cerré la puerta detrás de mí, tan suavemente como pude, y me tiré en el sofacama.

— Cálmate , me dije a mí misma— Necesitas controlarte.

Miré la puerta y me dije que necesitaba volver a dormir. Sólo me las arreglé para dormirme cuando ya había luz afuera.

## CAPÍTULO TRES

Me desperté con el sonido de un mensaje de texto. Me acerqué a mi mesita de noche, pero por supuesto, mi mesita de noche no estaba allí. Me tomó unos segundos de torpeza y desorientación darme cuenta de que todavía estaba en la casa de mi padre. Suspiré y cerré los ojos, buscando la botella de agua que había puesto bajo el sofacama.

Estaba haciendo eso, inclinada con la tapa de mi termo rodando por todo el lugar, cuando alguien llamó a la puerta. Un segundo, murmuré en voz baja.

— ¿Gaia? Escuché decir a una voz familiar.

Me quedé donde estaba, todavía buscando mi botella de agua, consciente de que si me sentaba de repente le mostraría a mi hermanastro Chris la mercancía. Hola, dije. Dame un segundo.

— No te he despertado, ¿verdad?

— Mhm, dije, sacudiendo la cabeza.

— ¿Necesitas ayuda? Chris respondió. Podía oír la risa en su voz, pero era amable, y, como siempre, hacía lo posible por no reírse de mí o hacerme sentir mal.

— Estoy bien, dije, todavía colgando. La sangre me corría por la cara, tanto porque se había quedado allí demasiado tiempo, y probablemente se quedó boquiabierto por el camisón extremadamente fino que llevaba y porque me daba vergüenza. Chris, el segundo más joven de la casa, no parecía moverse. De todos modos, dijo. Sólo quería que supieras que Ronnie y mi mamá se fueron a ayudar a Pauline.

— ¿Pauline? Pregunté, tratando de mantener mi voz bajo control, aunque me sentía estúpida y expuesta.

— La vecina~~—~~ , respondió~~—~~ Es mayor y no puede salir de su casa si no le quitan la nieve de la puerta. Habríamos ido todos, pero a Pauline no le gusta mucho tratar con la gente, así que sólo fueron mi mamá y tu papá.

— Bien...

— De todos modos~~—~~ , dijo Chris, después de un rato. Estaba absolutamente segura de que me estaba tomando el pelo. Sabía -lo sabía de hecho- que podía ver lo incómoda que me había puesto, y se quedó. Podía haber expuesto su punto de vista mucho antes de lo que lo había hecho, pero estaba prolongando mi sufrimiento. Sus ojos miraron mi pecho, por un momento, y supe que podía ver mis pezones endurecidos y en eso se concentró. Estaba colgando de la cama, la tela de mi camisa le estaba dando una buena vista, y el movimiento habría llamado la atención sobre el hecho de que estaba embobado.

Mi cara estaba tan roja que pensé que podría desmayarme~~—~~ Sólo quería que supieras que vamos a subir la calefacción un poco. Hay café en la cocina y Joe hizo panqueques.

— ¿Los hizo?~~—~~ Me oí preguntar.

— Sí~~—~~ , respondió Chris~~—~~ Está tratando de que te guste más él que nosotros.

Me reí, pero era difícil en la posición en la que estaba. No me moví en absoluto hasta que oí que la puerta se cerraba suavemente. Instantáneamente me senté derecha, sin mi botella de agua, y suspiré profundamente. Olvidé que tenía que ser más cuidadosa con los chicos. Hombres, me dije a mí misma. Los conocía como niños, pero eso fue hace mucho tiempo. Ahora eran hombres y necesitaba ser modesta y cuidadosa con ellos, porque si pensaban en mí como yo pensaba en ellos...

— No~~—~~ , me dije a mí misma. □ Gaia, estás siendo ridícula. Son tu familia.

Cogí un sujetador y una camisa de mi bolso y me los puse. Llevaba pantalones cortos. Siempre llevaba pantalones cortos de pijama en la cama.

Consideré cambiarlos, pero Chris dijo que iban a aumentar el calor, y siempre podía cambiarme después de ducharme.

Sonreí mientras caminaba hacia la cocina. Podía oír el parloteo que venía de esa dirección y no podía evitar sentirme un poco más feliz. Parecía que ya se estaban divirtiendo.

No estaba particularmente tranquila cuando me acerqué a ellos. Todos parecieron dejar de hablar mientras me miraban.

□ ~~Hola, chicos~~ , dije.— Lo siento, no quise interrumpir.

□ ~~No lo hiciste~~ , dijo Joe, sonriendo brillantemente. Llevaba un jersey navideño con un pequeño reno de punto. Puede que se viera más gracioso si estaba en forma de alguna manera, pero era un hombre bastante grande que había hecho del fitness su profesión, así que parecía que estaba modelando el suéter en lugar de ser tonto por todo ello. Todavía me sonreía cuando continuó.— Estábamos hablando de cómo va a haber una ventisca.

Fruncí el ceño mientras me dirigía a la prensa francesa. Antes de llegar allí, Archer me dio una taza con café negro. Le sonreí antes de dirigirme de nuevo a Joe.— ¿Otra vez?— Le dije. Sorbí mi café, que estaba perfectamente hecho. Negro, con mucha azúcar. Justo como me gustaba.

□ ~~Sí~~ , Chris se puso a trabajar.— Quiero decir, no va a ser tan malo, pero puede que se queden atascados en casa de Pauline.

□ ~~Maldición~~ , dije.— ¿Significa eso que aquí también va a nevar?

□ ~~Sí~~ , dijo Everett, levantando las cejas. Se apoyó en el mostrador, mirando al resto de nosotros. No era mucho más alto que sus hermanos, pero por su postura, y la forma en que se paraba, siempre se sentía como si estuviera por encima de nosotros.— Así es como funciona la nieve.

Puse los ojos en blanco.— No tenemos mucha en Florida— , dije.— ¿Es por eso que la calefacción está alta?

□ ~~Sí~~ , dijo Chris.— En caso de que perdamos la electricidad.

Miré a mi alrededor. Su casa era grande y hermosa, pero había caminado por ella en la oscuridad lo suficiente para saber que era bastante aterradora cuando eso sucedía. La cabaña estaba aislada y la madera expuesta y la extraña distribución la hacían sentir como la mansión de una película de terror.

□No te preocupes~~—~~, dijo Everett, como si pudiera leer mi mente~~—~~. Te protegeremos.

— Yo...

Me interrumpieron todos los que estaban de acuerdo con los demás. Sacudí la cabeza y sonreí en mi taza de café~~—~~. Estaré bien~~—~~, dije cuando finalmente se calmaron~~—~~. Creo que puedo sobrevivir en la oscuridad por mí misma.

□¿Oscuridad? Joe dijo, sonando indignado~~—~~. ¿Y el frío?

Everett me guiñó un ojo~~—~~. Mira a Archer~~—~~, dijo~~—~~. Está asustado sólo de pensarlo.

□Vete a la mierda, E~~—~~, dijo Archer, haciéndole un gesto.

Nos reímos juntos, pero nuestra risa fue interrumpida por la luz que parpadeaba sobre nosotros.

□Oh~~—~~, dijo Joe~~—~~. Aquí viene.

Sacudí la cabeza~~—~~. Puede que vaya a esconderme en mi dormitorio.

□No~~—~~, dijo Archer, un poco demasiado rápido. Todos sus hermanos se volvieron a mirarlo, lo que hizo que sus mejillas se vieran rojas incluso bajo la parpadeante luz amarilla. Aclaró su garganta mientras corría para explicar lo que quería decir~~—~~. Se supone que debemos mantenerte a salvo.

□Aww~~—~~, dijo Joe~~—~~. No te preocupes, chico. Te protegeremos a ti también.

Envolvió un brazo alrededor de Archer, quien se encogió de hombros. Los dos sonreían, pero cuando mi mirada se encontró con la de Archer, parecía aún más avergonzado.

□ Probablemente debería ir a cambiarme de ropa~~—~~, dije mientras miraba a mi alrededor. Todos llevaban jeans y suéteres, sin importar el calor que hacía en la cocina. Y la cocina estaba caliente, cada vez más.

□ No, no te preocupes por eso~~—~~, dijo Everett~~—~~. Tenemos que tirar mantas en la sala de estar. Podríamos ir a jugar a las cartas.

□ Si quieres que te pateen el trasero~~—~~, dije~~—~~. Claro.

□ ¡Eso pasó una vez!~~—~~ Everett dijo, sonando indignado~~—~~. Eres una terrible ganadora.

□ Supongo que tendremos que averiguar si sigo siendo una terrible ganadora, entonces~~—~~, dije.

□ Oh, está en marcha~~—~~, dijo Joe.

Todos salimos de la cocina mientras hablaban entre ellos. Sentí que Everett ponía su mano en la parte baja de mi espalda mientras me llevaba a la sala de estar. Mis mejillas estaban rojas desde el momento en que me tocó y su mano se mantuvo. Sentí una sacudida de electricidad que venía de la palma de su mano, extendiéndose desde la piel de mi espalda hasta la punta de mis dedos. Me dije a mí misma que me controlara.

□ ¿A qué vamos a jugar?~~—~~ Pregunté mientras trataba de distraerme de la forma en que la mano de Everett se sentía en mi espalda. No nos tocábamos, no realmente. Al menos no lo habíamos hecho hasta entonces.

□ Algo en lo que pueda ganarte~~—~~, dijo Chris~~—~~. Has ganado a Ev antes, ¿verdad?

Everett hizo un gesto~~—~~. Sólo quiero una pelea justa.

□ Sí, sí~~—~~, dijo Joe~~—~~. Te encanta lo justo.

Las luces parpadearon de nuevo por un segundo. Podía oír el viento silbando afuera. Pensé en el frío que debía hacer afuera, y de repente me sentí muy contenta de haberme quedado dormida. Probablemente me habría ofrecido como voluntaria para ir con mi padre y mi madrastra si no lo hubieran pedido y eso habría sido un gran error. No sabía quién era Pauline, pero ya era bastante difícil pasar las vacaciones con gente que ya conocía.

Nos sentamos en el salón, moviendo los sofás para que estuvieran más cerca y llevando la mesa de café al centro del semicírculo que habíamos formado. Los sofás eran grandes, pero estaban llenos de almohadas y mantas, y yo estaba atrapada entre el brazo del sofá y Joe, que no se movía en absoluto. Olía a jarabe de maple, pensé, y a la lana de su jersey de punto.

Everett repartía las cartas mientras Archer y Chris se excusaban para conseguir velas. No sabía por qué Joe había decidido sentarse a mi lado, pero no lo odiaba. Ya estaba oscuro en el salón, aunque era de día, y hacía calor, pero me di cuenta de que pronto haría frío.

Miré a Joe, preguntándome qué estaba haciendo. Me sonrió— No quería dejarte sola— , dijo— Estarías sentada aquí en el frío, en la oscuridad... Eso no estaría bien.

☐ Viviría— , dije, sacudiendo la cabeza.

Se rio— Sé que lo harías— , respondió— ¿Qué tal si conseguimos un poco de vino para mantenerte caliente?

☐ Ni siquiera he desayunado— , respondí.

☐ El vino es el desayuno— , dijo, sonando indignado— Sólo durante las vacaciones.

Sacudí la cabeza— No, pero gracias— , dije.

☐ ¿Te enfadarás si lo hago?— dijo, y luego bajó la voz a un susurro.

— Normalmente no bebo nada, pero los chicos son bulliciosos, y necesito un poco de lubricante social para lidiar con ello.

☐ Son tus hermanos.

☐ ¡Lo sé, eso lo empeora!

Me reí. Está bien, respondí. Por supuesto que no me enfadaré si lo haces.

Se puso de pie y me miró por encima del hombro. Se detuvo por un segundo, pero luego comenzó a alejarse de mí. La habitación se enfrió al instante cuando la dejó, así que cogí una de las mantas que había a mi lado y la puse sobre mis piernas. Escuché a alguien acercarse, luego cerré los ojos y miré hacia el techo irregular. Mis ojos se estaban ajustando a lo oscuro que estaba, pero no pasó mucho tiempo antes de que viera la luz parpadeando por el rabillo del ojo.

☐ Velas, dijo Archer mientras inclinaba mi cabeza para mirarlo. Parecía un poco más joven cuando la luz sólo iluminaba su cara.

☐ ¿Dónde está Chris?

☐ Ayudando a Joe, dijo. Sabes que no puede resistirse a un trago.

Yo sonreí. ¿Estás bebiendo algo?

☐ No, dijo y pensé que podría estar guiñándome el ojo. No se me permite.

Sacudí la cabeza y me reí un poco. Estás en tu casa.

☐ Bien, respondió. Pero quiero estar sobrio.

Lo miré un rato, pero él también sacudió la cabeza. No me mires así, dijo. Tú también quieres estar sobria.

☐ No te estoy mirando como si algo pasara. Y, de todos modos, ¿cómo puedes verme?

☐ Mis ojos están acostumbrados a la oscuridad, dijo. Además, para eso es la vela.



Me reí. Tomó asiento a mi lado, en el otro sofá. Nunca se habría atrevido a ocupar el asiento de Joe, nunca se habría atrevido a ocupar los asientos de sus hermanos.

Su voz estaba casi en silencio cuando hablaba— Gaia...

□ ¿Sí?

□ Sólo quería disculparme— , dijo— No quería...

Se detuvo de repente cuando Everett volvió a la sala de estar. Se sentó justo a mi lado, sin espacios entre nosotros. El sofá estaba bastante estrecho, pero no había necesitado hacerlo— Entonces— , dijo, tan cerca de mí que podía sentir su aliento en mi piel— ¿Qué quieres jugar?

Sentí un escalofrío en mi columna vertebral cuando habló. Aclaré mi garganta— Uh— , dije— Lo que sea.

□ No digas eso— , respondió Chris— Él sólo va a hacer trampa.

Everett hizo un gesto— Ser mejor que tú en las cartas no es hacer trampa— , dijo— Es sólo ser bueno.

□ ¿Por qué no deciden ustedes?— Le dije.

Cuando empezaron a hablar entre ellos, escuché un sonido de notificación. Archer, que estaba delante de mí, sacó su teléfono del bolsillo. — Era mamá— , dijo a la habitación— Definitivamente no van a volver hoy.

□ Al menos pude saludar esta mañana— , dijo Everett, más a sí mismo que a nadie.

Tragué— Espero no haber arruinado la sorpresa— , dije.

□ No lo hiciste— , dijo Everett— Pensé que te había extrañado, pero fue una agradable sorpresa encontrarte aquí.

□ No lo sé— , dije— Me gusta tener planes, y sé que a ti también.

□ Sé que lo haces, al menos— , dijo Everett. En algún momento, me rodeó con su brazo. Sabía que era sólo un gesto amistoso, pero todavía estaba confundida por la calidez y la proximidad de su cuerpo. Se inclinó hacia adelante y recogió las cartas, lo que significaba que su cuerpo se alejaba ligeramente del mío.

Me volví para mirarlo inmediatamente. Mientras lo hacía, Chris comenzó a servirles vasos de vino, incluso a Archer, que me lanzó una mirada inquisitiva. Asentí con la cabeza, consciente de que no necesitaba mi permiso— Salud— , dijeron, haciendo tintinear sus vasos y mirándome.

Les sonreí— Salud, chicos— , dije.

□ Por una buena Navidad— , dijo Everett.

□ Por una inolvidable— , dijo Joe.

□ ¿En serio? ¿Vamos a hacer un concurso de meadas con vítores?— Archer murmuró, lo que nos hizo reír a todos.

Por supuesto, no había forma de saber cuán acertado era el brindis de Joe. No en ese momento.

## CAPÍTULO CUATRO

□ ¡No es justo! gritó Joe.

Everett se quejó. Es justo, dijo. Ese fue un movimiento legítimo.

Chris y Archer se rieron. Tiene razón, dijo Archer. Y acaba de ganar.

□ Otra vez, dije. No voy a dejar que me robes mi corona de Switch.

Everett se rio. Su cuerpo seguía estando muy cerca del mío, y parecía que nos habíamos acercado más y más durante la mañana, aunque, por supuesto, no podíamos hacerlo. En realidad no. Estaba tan oscuro afuera que bien podría haber sido medianoche, y no sabía cuándo iba a volver a haber luz afuera o cuándo iba a volver la electricidad.

Tal vez fue por la emoción del juego o por la manta que aún tenía en las piernas, pero me sentía muy caliente a pesar de que la calefacción ya no estaba encendida y sólo llevaba pantalones cortos.

Miré a Everett. Bien, dijo, poniendo los ojos en blanco. Una más. Pero necesito un descanso rápido.

□ Lo mismo digo, dije. Me quité la manta y me puse de pie. Me estiré, de puntillas, cerrando los ojos e intentando tocar el techo con la punta de los dedos. Por supuesto que era demasiado alto para mí, pero me gustaba cerrar los ojos y sentir el aire fresco en la piel de mis piernas, en mis brazos, en mi estómago ligeramente expuesto. Me torcí un poco el cuello, tratando de librarme de cualquier dolor y molestia, y luego suspiré contenta mientras bajaba al suelo otra vez.

Cuando abrí los ojos, noté que la habitación estaba completamente en silencio, excepto por el sonido de su respiración. Era como si algo hubiera pasado, como si el aire hubiera sido completamente aspirado del espacio entre nosotros.

Los miré, con mi mirada yendo de una cara oscura a la siguiente. Archer me miraba, con sus ojos claros y llorosos, desde un rincón del sofá. Cruzó las piernas y continuó mirándome. Chris estaba a su lado, con el cuerpo erguido y las manos sobre las rodillas. Nunca antes lo había visto con tan buena postura. Mi mirada se dirigió hasta Joe, que se quitaba lenta y laboriosamente su suéter de Navidad.

Lo observé por un segundo.

— Siéntate—, oí a Everett decir, con su voz en un susurro. Me volví para mirarlo por encima del hombro. No pude ver su cara desde donde yo estaba, pero por el tono de su voz pude ver que estaba muy serio.

Hice lo que me dijo sin dudarlo. Me volví para mirarle y preguntarle qué había sido eso, pero él sólo sacudió ligeramente la cabeza, lo que me hizo cerrar la boca. Se acercó mucho a mí. Cuando habló, lo hizo en mi oído. — Están borrachos—, dijo. Me di cuenta de que su discurso estaba ligeramente mal pronunciado.

Puse mis manos en su pecho y lo empujé suavemente— Está bien—, dije— Es el vino de la mañana.

— No—, dijo Everett, sacudiendo la cabeza— No, no lo entiendes.

Lo observé— Tienes razón—, dije— No lo entiendo.

— Tú... no deberías estar sobria—, dijo Chris. Sonaba como si se hablara a sí mismo más que a mí, pero había algo ahí.

— Es demasiado temprano para el vino—, respondí riéndome— No te juzgo.

Everett asintió con la cabeza, y luego se inclinó hacia mí. Incluso a la luz de las velas, podía ver sus labios, la línea del labio inferior, el labio superior ligeramente más grande, la mandíbula masculina y rugosa, los ojos grandes e infantiles... sentí que podía verlo todo. No tenía ni idea de lo que iba a hacer, pero sentí que me congelaba. Podía oler el vino en su aliento,

incluso el olor ligeramente artificial de su loción para después de la afeitada.

Me puso un mechón de pelo suelto detrás de la oreja— Lo sé , dijo, con sus ojos vidriosos— Es una de las cosas que más me gustan de ti.

Parpadeé. Estaba cerca de mí, peligrosamente cerca, y sabía que se iba a alejar en cualquier momento y que estaba malinterpretando la situación. Todavía no podía moverme. No podía hacer nada. Estaba congelada, consciente de que todos sus hermanos me estaban observando. Que probablemente podían ver el deseo ardiente en mis ojos, aunque Everett sólo estaba siendo dulce.

— Déjala en paz , dijo Joe, y luego se puso de pie. Se había quitado el suéter tan rápido que le había hecho subir la camisa y quedarse de espaldas. Estaba oscuro, así que me costaba ver las líneas de su cuerpo, pero incluso desde donde yo estaba, podía ver lo hermosa que era su espalda esculpida. Hice lo que pude para no mirar fijamente— Voy a buscar un poco de agua.

— Iré contigo , dije. Lo seguí por un rato, hasta que estuvimos en la cocina. Como estaba oscuro, me sentí tropezar con los pocos muebles que había en mi camino. Antes de que lograra realmente tropezar hacia adelante y caer al suelo, Joe estiró su brazo y me agarró de la muñeca.

— No te caigas , dijo Joe.

— Gracias , respondí en voz baja.

Me llevó a la cocina, que estaba oscura. Nos quedamos allí unos segundos. Noté que su respiración se había acelerado un poco.

Dejé caer mi voz en un susurro antes de hablar— ¿Estás bien?

— Sí , respondió después de respirar profundamente. La cocina tenía más ventanas que la sala de estar, y por la forma en que la casa había sido construida, recibía más luz natural, aunque la cantidad de ésta no era considerable en lo más mínimo— Sólo dejo que mis ojos se ajusten a la luz. ¿Quieres un poco de agua?

— No~~o~~ , dije~~o~~ Estoy bien.

— Sí, lo estás~~o~~ , murmuró en voz baja.

Parpadeé. Me acerqué un poco más a él, asegurándome de que mi voz no se oyera en la sala~~o~~ ¿Qué está pasando, Joe?

— ¿Qué quieres decir?

— ¿Por qué todo es... tan raro?

Joe se rió en voz baja~~o~~ Todo siempre ha sido raro~~o~~ dijo~~o~~ Durante mucho tiempo. Tú sólo...

— ¿Qué?

— Siempre estabas tan enamorada de... siempre estabas tan preocupada por otras cosas~~o~~ , dijo. No sabía si agradecer que no hubiera criado a ninguno de mis ex~~o~~ Nunca te has dado cuenta de cómo el resto de los chicos actúan a tu alrededor.

Parpadeé. No tenía ni idea de lo que quería decir, pero luego se acercó mucho a mí, cerrando el pequeño espacio que había entre nosotros. Su voz era tan profunda que prácticamente podía sentirla en mis huesos~~o~~ Mira~~o~~ , dijo~~o~~ Si quieres salirte, tienes la excusa perfecta para ir a tu habitación. Puede que quieras...

Sacudí la cabeza~~o~~ No lo entiendo realmente~~o~~ , dije.

Dio un paso más hacia mí, elevándose sobre mi cara. Lo miré, pero su pulgar estaba en mi barbilla y estaba levantando mi cabeza, así que nuestras caras estaban muy cerca una de la otra. Podía sentir su dedo grueso en la piel de mi cara, y podría haberme echado hacia atrás y haberle dicho que se detuviera, pero no lo hice. No quería hacerlo.

Nuestras miradas se encontraron, e incluso en la oscuridad, pude ver lo serio que estaba.

— Sí, lo haces~~o~~ , dijo.

Esto fue lo más cercano que estuvimos, y pude sentir su cuerpo sobre el mío, su ingle presionada contra mi estómago, su mano caliente sobre mi barbilla. Sus labios estaban sólo a unos centímetros de los míos.

Tragué— Esto está ma— , dije.

— Sí— , respondió, mordiéndose el labio— Lo está.

— ¿Qué es esto, Joe?— Mi voz temblaba cuando hablé. No me había dado cuenta de lo duro y rápido que iba mi corazón, de lo mucho que sentía que me iba a desmayar. Cuánto deseaba esto. Cuánto lo quería.

Puso su frente sobre la mía— ¿Has oído hablar de la fiebre de la cabaña?

Me reí en silencio. Me sentí borracha, como si yo hubiera sido la que se hubiera bebido dos botellas de vino en media hora— ¿Qué ha cambiado?

— Nada cambié— , dijo Joe— Estás super sexy y es nuestra primera oportunidad con... No creo que sea un secreto que todos hemos...

— ¿Todos ustedes han qué?

Podía ver su garganta trabajando mientras tragaba, incluso en la oscuridad. Su manzana de Adán se movió hacia arriba y abajo de su garganta e hizo este sonido gutural que se sentía casi como un gemido. Hizo que mis rodillas se debilitaran, pero hice todo lo posible para mantener la compostura. Necesitaba hacerlo, ya que parecía ser la única persona en toda la casa que podía.

— Nada— , dijo.

Empezó a alejarse de mí, pero por alguna razón, me sentí obligada a dar un paso hacia él. El espacio entre nosotros se redujo a milímetros— Dime— , dije— ¿No me han dejado en la oscuridad el tiempo suficiente?

Entrecerró los ojos ligeramente— Nunca estuviste a oscuras— , dijo.

— Siempre lo supiste. Siempre estuviste ciega a eso. Hasta hoy. ¿Por qué?

Mi boca estaba seca. Lo miré, con los ojos llorosos. Mi corazón no se detenía. Supuse que tenía razón y eso me hizo dar una sacudida. Me hizo sentir culpable. Quería abrir la boca para negarlo, para decirle que estaba viendo cosas, pero no pude hacerlo.

— No sé , dije, mis labios se secaron— Fiebre de la cabaña.

Se alejó de mí, riéndose— Ve a tu habitación , dijo— Puedes mantenerte caliente metiéndote bajo las mantas.

Lo miré cuando empezó a alejarse de mí y volvió a la sala de estar. No volteeé, me quedé mirando. No pude evitarlo. Hubo un tirón para volver a mi habitación, pero todo ya había cambiado. Se sentía embriagador y extraño, y como si no viera las cosas con claridad, podría llegar a arrepentirme por el resto de mi vida. Miré hacia el dormitorio, y estaba oscuro y escalofriante, pero había luz y calor que venía de la sala de estar. Podía oír charlas y risas, y me sentí atraída hacia ellas.

No debería haberlo hecho. Sabía exactamente dónde estaba parada, lo que realmente estaba pasando, pero era como si mis pies tuvieran voluntad propia. Entré en la sala, siguiendo a Joe, pero desde lejos.

La habitación se calmó en el momento en que entré, todos los ojos en mí— Entonces , dije, con mi voz reverberando en el silencio ensordecedor.

— ¿Hay más de ese vino?



## CAPÍTULO CINCO

Me dieron un vaso de vino mientras me sentaba en el sofá de nuevo. Podía sentir todos sus ojos sobre mí, lo que hacía que mis mejillas ardieran. Moví mi peso y tomé un sorbo del vino dulce y seco.

Me lamí los labios y puse la copa de vino delante de mí, en la mesa de café, junto a un montón de cartas. Los chicos seguían sin hablar. No decían una palabra, sólo me miraban, y me sentí retorcerme bajo su escrutinio. Sabía que todos me miraban, esperando que hiciera algo, pero ya había dado el primer paso.

Había entrado en la habitación cuando podría haber vuelto a mi dormitorio. Cuando podría haber salido y esconderme de esto. Joe tenía razón, sabía exactamente en qué me estaba metiendo, y me asustaba.

También me emocionó. Lo sentí a través de mi cuerpo, poniéndome nerviosa, haciéndome sentir inestable.

Archer fue el que rompió el hechizo. Estaba de pie, pero empezó a acercarse a mí y se sentó a mi lado. Estaba tan cerca de mí que prácticamente podía olerlo.

— Gaia...

Lo miré. A pesar de lo oscuro que estaba en la cabaña, pude ver su cara. Parecía más joven de lo que normalmente lo hacía. Tragué, tratando de asegurarme de que mi voz no delatara lo asustada que estaba. Probablemente lo haría, pero necesitaba hablar. Necesitaba decir algo. Necesitaba estar a cargo de la situación de alguna manera, porque me había lanzado a los lobos, y los lobos me estaban observando, rodeándome, esperando que yo tomara la delantera. Porque me necesitaban. Porque me querían.

Cuando hablé, mi voz era temblorosa— ¿Sí?

— Lo siento , dijo Archer.— Es que... nunca quise hacerte sentir incómoda.

— No me hiciste sentir incómoda , dije.

— ¿Estás segura?— Archer dijo.— No quería hacer las cosas raras.

Hablaba en voz baja, pero la habitación estaba en silencio, así que estaba segura de que todos sus hermanos debían haberlo oído.

— Las cosas siempre fueron raras— , dije, de repente me di cuenta de que Joe era uno de los que nos observaba. Cerré los ojos y los volví a abrir, intentando reenfocarme en Archer, que estaba justo delante de mí.

Lo miré. Estaba tan cerca de mí, que, si la habitación hubiera estado más iluminada, pensé que podría ver el pliegue cada vez más profundo en el medio de su frente. Podía oír la preocupación en su voz. Me incliné cerca de él, mi corazón latía rápidamente. Sentía que tanto mi cuerpo, como mi corazón, estaban a cargo. Si mi cerebro hubiera estado a cargo, podría haberme detenido, pero era mi cuerpo el que me impulsaba, mi deseo era, y se sentía, intoxicante.

No se apartó de mí. Acerqué mi cara a la suya, tan cerca que pude sentir su aliento en la piel de mi cara. No se alejaba, pero no se acercaba, y por un segundo, pensé que había cometido un terrible error.

Pero entonces sus labios estaban sobre los míos antes de que pudiera procesarlo, y el beso fue largo, hambriento, más apasionado de lo que esperaba. Fue un poco demasiado y no devolví el beso, no al principio.

Se alejó de mí, dispuesto a disculparse, pero no se lo permití. En el momento justo antes de que pronunciara alguna palabra, mis labios estaban de nuevo en los suyos y le besé hambrienta, apasionadamente, hasta que prácticamente me quedé sin aliento. Sus dedos estaban en la parte de atrás de mi cabeza, escarbando en la piel entre mi cráneo y la parte superior de mi cuello, y había algo muy primitivo en la forma en que me sostenía.

Me alejé de él, sin aliento.

— ¿Estás segura de esto?

Tragué. Mi boca estaba seca cuando hablé— No , dije— No, en absoluto.

— ¿Quieres que deje de besarte?— preguntó.

Sacudí la cabeza— De verdad que no , dije, besándolo en la boca otra vez. El beso fue más largo esta vez, más apasionado. Abrí la boca ligeramente para permitir el acceso de su lengua. Sabía a vino de fresa y café y me encontré jadeando una vez más cuando se alejó de mí.

No me había besado con nadie en mucho tiempo, y había olvidado exactamente cómo se sentía. Estaba borracha, pero no por el vino. De él. De esto. Por el hecho de que sus hermanos nos miraban.

Él se alejó de mí, y luego yo tragué. Intentaba mantener mi corazón firme, mantener mi respiración, pero era difícil. Mi cabeza estaba nadando. Archer estaba a unos pocos centímetros de mí, no me besaba más, sólo me miraba.

Todos me estaban mirando. Estaba vagamente consciente de ellos, pero sentía que mi cuerpo sabía exactamente lo que estaba pasando. Sentí un cálido rubor sobre mí misma mientras Archer se alejaba de mí. No podía mirarlos. No pude hacer nada más que mirar a Archer, que seguía mirándome con esos amplios ojos de gato.

Volví a tomar mi vaso de vino. Sólo miré hacia delante, sin atreverme a mirar hacia arriba. Sólo había silencio en la habitación, pero podía ver sus distorsionados reflejos en la mesa de café de cristal.

— ¿Por qué te detienes?— dijo Everett. Su voz era profunda y cortante, y había un filo en ella que no creía haber oído antes. Lo miré. Todavía estaba de pie, elevándose sobre mí.

Elevándose sobre nosotros.

Tomé otro sorbo de vino y miré la copa que tenía delante. Noté que mi mano temblaba. Me costó todo mi coraje, pero finalmente conseguí mirar a Everett y mantener la mirada, lo que no había conseguido hasta entonces.

Tal vez fue mi imaginación, pero parecía que se había acercado más a mí.

Miré hacia abajo inmediatamente. No pude hacerlo, no pude mirarlo, no pude romper el hechizo entre nosotros. No podía mirarlo, no de la misma forma que miraría a cualquiera de sus hermanos. Era demasiado; era demasiado difícil. Esto ya era bastante embriagador, ya era bastante loco.

Archer estaba sentado tan cerca de mí que todavía podía oler su piel. Prácticamente podía saborear su lengua por mí misma, dulce y salada al mismo tiempo. Todavía lo deseaba, y como Everett nos habló, no pude evitar quererlo aún más. Había algo excitante en ser el centro de atención de esta manera, y el tono exigente de Everett me hizo querer llevar las cosas más lejos. Archer podría haber tenido miedo, pero yo no. Quería más.

Mucho más.

Me acerqué a él y le besé profundamente en la boca otra vez. Él me besó, apasionadamente, con hambre, sin dudar. Nuestras lenguas se enfrentaron dentro de mi boca y luego me empujó suavemente en el sofá, sin decir nada. Podía sentir la forma en que sus dedos calientes descansaban entre la parte de atrás de mi cabeza y el brazo del sofá. Esto era casi más de lo que podía soportar. Continuó presionando, besándome apasionadamente, su cuerpo rechinando contra el mío. Me sentí como una adolescente expuesta, cruda, tan excitada que pensé que podría explotar.

Me estaba moliendo y me estaba convirtiendo en nada. Podía sentir su hombría, su delgada y atlética forma contra mi propio cuerpo. Podía sentirlo todo y, aun así, quería más. Esto era sólo un beso, pero se sentía tan crudo, tan real, tan peligroso. Mi cuerpo temblaba bajo el suyo y cuando se alejó, no pude evitar gemir en silencio.

Su cuerpo había servido como una especie de escudo. Sabía que los demás chicos me miraban, pero también sólo lo conocía cuando estaba sobre mí, cuando nos tocábamos, cuando me besaba como si quisiera desgastar mis labios. Pero ahora, que nuestros cuerpos ya no hacían contacto, sentí lo expuesta que estaba. Me estaba besando con mi hermanastro más joven mientras el resto de sus hermanos miraban y era estúpido, estúpido, estúpido y peligroso, ridículo, extremadamente sexy.

No recordaba la última vez que había estado tan excitada. No pensé que había estado tan excitada en toda mi vida, tal vez.

— Gaia~~—~~, dijo Archer en voz baja.

Puse mi mirada en él~~—~~ ¿Qué?

— ¿No quieres que siga adelante?— Dijo Everett. Una vez más, el filo de su voz estaba ahí, pero había algo más también. Confusión, vacilación... Tal vez excitación. Pero no podía estar segura. No podía ver a ninguno de ellos. Esto todavía se sentía surrealista y pensé que podría romper el hechizo si desviaba mi atención de Archer, que todavía estaba delante de mí, cuya respiración se había vuelto más profunda y rápida. Como la mía.

Tragué. Cuando lo hice, noté lo seca que estaba mi boca. Mi lengua se sentía como papel de lija. Estaba nerviosa, y una parte de mí pensó que sería mejor que me detuviera. Esto era una locura, pensé con lo que se sentía como una claridad repentina y dolorosa. Finalmente, me las arreglé para mirar a Everett de nuevo, mi mirada encontrándose con la suya. El blanco de sus ojos parecía ser lo único visible en el oscuro salón. Nos miramos el uno al otro durante lo que pareció ser un tiempo muy largo, pero sólo pudieron ser unos segundos~~—~~ No quiero que se detenga~~—~~, dije~~—~~ Yo sólo...

Me quedé en silencio.

— Deberías hacer lo que quieres, Gaia~~—~~, dijo Joe, con su voz suave como un susurro. Su respiración sonaba agitada, también, y sentí una sacudida de placer a través de mi cuerpo. Ya lo había hecho. Lo había puesto en un lugar donde no podía controlar su respiración y ni siquiera lo

había tocado. Podía sentir el poder corriendo por mis venas, pero se convirtió en un placer loco y embriagador cuando Archer se puso encima de mí otra vez.

Me besó en la boca, suavemente esta vez, y luego me mordió el labio. Empezó a moverse por mi cuerpo, besando primero la parte superior de mi cuello, y luego llegando al cuello de mi camisa. Mi piel estaba fría, pero ahora estaba caliente, y había pequeñas gotas de sudor en mi frente mientras se acercaba a mi pecho. Eres tan hermosa, dijo Archer.

Me quejé un poco mientras él besaba el espacio justo encima de mi escote. Dejó de hacer lo que estaba haciendo, sólo por un segundo, y pude ver que estaba reuniendo el coraje para preguntarme algo. ¿Puedo quitarte la camisa?

Eché la cabeza hacia atrás y gemí, con un sonido gutural que esperaba que sonara como un sí.

— Háblame, Gaia, dijo, enfatizando mi nombre. Sonó extraño en sus labios entonces.

— Sí, dije. Sí, puedes quitarme la camisa.

Bajó las manos a mi cintura y me agarró las esquinas de la camisa. Me la quitó lentamente, asegurándose de tocar mi piel con la punta de sus dedos, y luego se quejó. Le oí decir algo, pensé que podría haber dicho Dios mío, pero no estaba segura de lo que era. Y luego estaba debajo de él, usando nada más que un sostén y unos diminutos pantalones cortos, expuesta frente a mi hermanastro más joven, expuesta frente a todos mis hermanastros.

Sus manos estaban sobre mi estómago, grandes, cálidas y cuidadosas, y luego trazó la piel bajo mi sostén antes de mover sus manos a la parte superior de mi pecho. Con un ligero y cuidadoso toque, me acarició desde la clavícula hasta la piel de mi seno medio expuesto. Me miró y yo asentí ligeramente. Bajó su mano a la copa de mi sostén, y luego me agarró el pecho, su pulgar y uno de sus dedos presionaron mi duro pezón.

Todo mi cuerpo se sintió como si estuviera iluminado por fuegos artificiales en el momento en que me tocó allí. Mis caderas se doblaron y sentí explosiones de placer desde arriba de mi cabeza hasta mi cuerpo. Se rio un poco en voz baja, y luego acercó su cara a mi pecho.

Bajó la copa de mi sujetador y me besó el pezón antes de chuparlo. Sólo lo hizo por un segundo o dos, nuestras miradas se dirigieron directamente a la del otro cuando lo hizo, pero fue suficiente para llevarme al borde del orgasmo. Me quejé cuando sentí que mis piernas empezaron a temblar involuntariamente, mis dedos del pie se flexionaban y no se movían.

Archer se alejó de mí y yo miré hacia abajo para verlo sonreír. Se lamió los labios, y cuando estaba a punto de poner mi pezón en su boca otra vez, la voz de Everett lo detuvo. — Todavía no —, dijo. — Desnúdala primero.

Parpadeé. Dejé de hacer lo que estaba haciendo, con su cara flotando sobre mi pecho. — ¿Quieres que te desnude, Gaia?

Cerré los ojos. No sabía si iba a ser capaz de encontrar en mí misma la forma de hablar, considerándolo todo. Ya me sentía expuesta y todo esto era demasiado. Incluso hablar me parecía un esfuerzo ridículo, pero decirle que yo quería esto... era casi demasiado. Era demasiado. No podía hacerlo, no podía seguir adelante, no podía ir más allá de lo que ya había hecho.

¿En qué estaba pensando, dejando que mi hermanastro me besara, me usara, me tratara como a un pedazo de carne delante de sus hermanos? ¿En qué estaba pensando?

Archer se movió ligeramente para poder mirarme a los ojos. Cuando habló, pude sentir lo cálido de su aliento. — Quieres esto, Gaia —, dijo Archer. — Sólo di que quieres esto y puede suceder.

— No lo sé —, dije.

— Puedo para —, respondió. Todavía estaba encima de mí, sus labios estaban tan cerca que prácticamente podía ver las crestas de ellos. — Puedo parar, pero piensa en lo que acabas de hacer.

— Archer...

— Piensa en lo que me estás haciendo, dijo. Se acercó un poco más a mí, y pude sentir lo duro que estaba. Su erección estaba presionando mi cuerpo y gemí con anticipación, mordiéndome el labio cuando me escuché hacer un sonido. Continuó hablando, su voz era un susurro— Eres tan hermosa. Has hecho que cada hombre de esta habitación se ponga duro.

Tragué. Sabía que lo que decía era verdad, pero aun así me asustaba. Me hacía sentir demasiado poderosa, pero también me hacía sentir fuerte, me hacía sentir hermosa. No creí que pudiera rechazarlos entonces, ni siquiera si quería. No quería hacerlo. Quería que se levantara conmigo, quería que me besara, quería que me tocara hasta que me quedara sin aliento, hasta que no pudiera hacer nada más que decir su nombre, hasta que no fuera más que deseo y lujuria y fuego. Podía sentir que ya estaba llegando, porque la situación era ridícula, y era consciente de que lo era. Pero no podía parar. No quería parar. Él tenía razón, yo sí quería. Asentí con la cabeza. No podía verme, y aun así quería que hablara. Me di cuenta porque no se movió, no me besó de nuevo. Necesitaba que yo hablara.

— Bien. Sí, sí. Lo quiero.

Archer se acercó sobre mí— ¿Qué es lo que quieres?

— Te quiero a ti.

— Tí, repitió; no era una pregunta, no realmente, pero había algo ahí. Algo que no podía señalar con el dedo.

— Sí, a ti. Por favor— Eso fue todo lo que me atreví a decir. Cualquier otra cosa habría sido demasiado, lo habría hecho demasiado real. Creo que él era consciente de ello, porque era todo lo que necesitaba decir para que se inclinara y me besara.

Mientras lo hacía, bajó sus manos a mis pantalones cortos y comenzó a desabrocharlos. Era torpe, e iba demasiado rápido, tropezando con sus propios intentos, pero no quería que se detuviera. Había algo tan



jodidamente excitante en la forma en que intentaba abrirme los pantalones, en la forma en que intentaba desnudarme en ese mismo momento.

Finalmente, se las arregló para hacerlo. Me desabrochó los pantalones y se encontró con unos panties negros. No esperaba que pasara algo así, pensé que, si lo hubiera hecho, habría estado más preparada. Pero mi ropa interior no era sexy, sólo era funcional, y por un segundo, pensé que eso podría desanimarlo. Pero no lo hizo. Movi6 su pulgar sobre mi ropa interior, lo suficientemente cerca de mis labios como para hacerme temblar. Gemí un poco, tratando de mantener mi voz bajo control. Fue difícil, especialmente porque continuó acariciándome, a través de la tela de mi ropa.

Se inclinó para hablarme, susurrándome en voz baja al oído cuando lo hacía. Estás muy mojada, dijo. Te encanta esto, ¿verdad?

Asentí con la cabeza. Todavía no podía hablar. Apenas podía hacer nada, excepto quedarme ahí tumbada, completamente a su merced. Su pulgar se acercaba cada vez más a mi clitoris. Todavía no me tocaba, dejando que la tela hiciera la mayor parte del trabajo. Pero mi ropa interior estaba empapada, por la forma en que me había tocado antes, por la forma en que sus hermanos me miraban. Estaba completamente a su merced, y mi cuerpo me estaba traicionando.

Se apretó más fuerte contra mí, encontrando mi clitoris mientras lo hacía. No estaba presionando fuerte, pero fue suficiente para enviar una sacudida de placer a mi columna vertebral. Fue suficiente para hacerme retorcer debajo de él. Lo peor de todo, fue suficiente para hacerme echar la cabeza hacia atrás y gritar, en parte con sorpresa y en parte con placer. Si quedaba alguna inhibición, ese era el momento en que desaparecía. Si aún quedaba algo de dignidad en esta situación, ese fue el momento en que me dejó completamente. Me doy cuenta de que no me alejaría.

No podía irme, porque ahora, yo era masilla en las manos de Archer, en las de todos, y estaba completamente preparada para él.

Cuando abrí los ojos, una vela parpadeó cerca de nosotros. Pude ver su cara más claramente entonces y era hermoso. También estaba completamente embelesado por mí; podía ver su cara, sus ojos, y no creía que pudiera apartarlos de mí. No sabía de dónde había salido la vela, pero vagamente sabía que tenía que haber sido uno de los chicos, que uno de ellos quería ver mejor. La idea de alguna manera me excitó más de lo que ya estaba, lo cual se había sentido imposible hace sólo unos segundos. Querían observarme. Querían ver a su hermano haciéndome cosas. Querían verle quitarme la ropa, querían verle besarme, tocarme, llevarme al límite del placer.

Incluso podrían haber querido verlo dentro de mí, pensé con una sacudida mientras me tocaba, luego retrocedí por un segundo y traté de recuperar el aliento.

— ¿Quieres que Archer te quite toda la ropa?— Chris dijo. No había hablado todavía, y su respiración era definitivamente dificultosa también. Me volví para mirarlo. Cualquier vacilación para verlos había desaparecido.

Lo hice. Quería verlos. Quería verlos mirándome, quería ver exactamente lo que les estaba haciendo.

Quería ver lo que estaba haciendo, porque me hacía sentir que iba a llegar. Aunque nadie me tocaba, incluso cuando las manos de Archer no estaban encima de mi ropa interior, podía ver que los estaba encendiendo tanto que ellos también habían perdido toda inhibición.

Aunque sólo podía ver la silueta de Chris, podía ver que tenía la mano en los pantalones. No se estaba tocando a sí mismo, no del todo, no todavía. Pero su polla estaba dura y podía ver la tensión en sus pantalones. No se movía en absoluto, al menos hasta donde yo podía ver, pero podía ver lo duro que estaba y me estaba volviendo loca.

Esa era yo. Y me quejé un poco al verlo, una estatua con aliento entrecortado, todos los músculos y líneas y una hermosa y atlética silueta. Listo para que me desnudara.

Incluso si no podía verme tan bien.

Hablé, envalentonada y un poco borracha de poder— Dejaré que me quite la ropa— , dije— Pero necesito que saquen sus teléfonos primero.

Podía ver sus cabezas moviéndose mientras se miraban. No se lo esperaban, y la verdad es que yo tampoco esperaba decirlo. Mis propias palabras me sorprendieron y el tono de mi voz no era el que esperaba. Se me ocurrió que las linternas podrían ser más prácticas, pero yo quería esto. Lo quería, y sabía que ellos me querían a mí, y no podía dejarlo pasar.

Lo quería ahora.

— Cojan sus teléfonos— , sonaba mucho más confiada de lo que me sentía.

Todos parecían estar haciendo lo que les dije, excepto Archer, que seguía encima de mí, mirándome con una pregunta en los ojos.

— Quieren verme desnuda— , dije— No es justo que tengan que hacerlo en la oscuridad. Si encienden sus linternas, dejaré que Archer me desnude.

Podía oír el crujido de sus ropas. No sabía qué me había pasado, porque no estaba preparada para esto. No estaba preparada para nada de esto.

Pero me querían, me encantaba que me desearan, y quería que me vieran toda. Probablemente porque daba miedo. No sabía que me querían, no todo de mí, y sabía que la luz de la linterna de un celular no era especialmente halagadora. Quería probármelo a mí misma. Quería que me lo demostraran.

Pronto, un lado de mi cuerpo fue iluminado por una dura luz blanca. Luego otra, y otra más.

Miré a Archer, cuyo cuerpo aún estaba encima del mío. Se sostenía por los codos y respiraba con fuerza encima de mí— ¿Está bien si no lo hago?

No dije nada.

— Sólo quiero mirarte, ahora que puedo verte. Eres muy hermosa— , dijo.

Tragué, pero finalmente logré asentir con la cabeza— Está bien— .

— Bien— , dijo. Se inclinó hacia adelante y me besó en la boca de nuevo, sus labios firmes contra los míos. Mientras lo hacía, me rodeó la espalda con su brazo y me quitó el broche del sostén. Estaba sonriendo cuando lo hizo y en el momento en que empezó a quitarme el sujetador, una de las luces de celular subió hasta mi pecho. Era lo único en lo que se centraba la gente y yo estaba un poco cohibida por ellos.

Siempre me había sentido como si fueran un poco demasiado pequeños, nunca lo suficientemente animados. Estaba segura de que me estaban juzgando, pensando en lo mucho más sexy que me veía con la ropa puesta, pero mis pensamientos se vieron interrumpidos por el discurso silencioso de Everett— Mierda— , dijo, más para sí mismo que para nadie. Me dio un escalofrío en la columna vertebral.

Giré la cabeza para mirarlo— ¿Qué?

— Nada— , dijo— Eres simplemente... algo increíble.

Nunca lo había escuchado así antes. Sonaba mucho más joven e inseguro de lo que normalmente lo hacía. Su voz temblaba.

— Tendrás tu turno— , dijo Archer. Era la primera vez que uno de ellos hablaba con otro, pero no había tensión allí, ninguna que yo pudiera sentir. Luego me miró y me besó antes de alejarse de mí para hablar, con su voz suave, su tono dulce— ¿Verdad?

Asentí con la cabeza. No sabía qué más se suponía que debía hacer, y lo quería a él. No sólo a él, los quería a ellos. La idea de que se turnaran me resultaba excitante y podía sentirme más cerca de llegar con sólo pensarlo.

— ¿Quieres decirle que va a ser su turno?— dijo Archer, con la voz baja.

Me quedé sin aliento. No podía hablar. Era demasiado y podía sentirme cada vez más cerca, aunque Archer apenas me había tocado desde que dejó de desvestirme.

Todavía iluminada por la luz de los celulares de los chicos, podía sentir sus miradas sobre mí, como si estuvieran pegadas a mi cuerpo. Podía sentir la falta de aliento, la quietud, la pesadez que flotaba en el aire, y me volvía loca.

Miré a Archer por un segundo. Me miraba el pecho, pero sólo por un momento. Luego bajó por mi cuerpo, sus dedos trazando mi piel hasta llegar a la pretina de mis pantalones cortos desabotonados. Levanté mi cuerpo del sofá para que pudiera acceder a ellos y los deslizó de mis piernas, las yemas de sus dedos todavía presionando mi piel, pequeños fósforos encendiéndome y enviando escalofríos de placer por todo mi cuerpo.

Jadeó un poco mientras los quitaba completamente y yo los sacudí de mis tobillos. Lo único que me quedaba eran mis panties negros. Cerré los ojos, sintiéndome completamente expuesta. Fue entonces cuando lo sentí, la luz de repente parpadeando rápidamente.

Abrí los ojos de nuevo, lanzando una mirada interrogante hacia los chicos. Entonces el flash se disparó de nuevo. Podía sentir que Archer seguía mirándome con hambre, pero mierda, algo en la situación parecía cada vez más extraño.

— Lo siento—, dijo Joe. Sonaba mareado, como si estuviera a punto de estallar en risas— No pude resistirme. Eres muy hermosa.

— Joe...

— La borraré—, dijo—. Después de esto, yo... puedes revisar mi teléfono. Puedes ir a revisar mi nube. Yo...

— No tienes que borrarla—, me oí decir—. Si te gusta, puedes conservarla.

Mi voz sonaba más firme, más segura de lo que me sentía. Estaba a punto de justificarme cuando sentí las manos de Archer tirando de los últimos restos de mi ropa. Los deslizó por mis piernas otra vez, pero esta vez, no se tomó su tiempo. Lo hizo rápidamente, deliberadamente, mirándome a los ojos, mientras sus hermanos aprovechaban la oportunidad de tomar fotos ellos mismos, mientras gemían y gemían y se tocaban a sí mismos al vernos.

Me estaban jodiendo. Estaban jugando con mi cabeza y me encantaba. No fue hasta que Archer empezó a besar la parte superior de mis piernas que empecé a darme cuenta de lo que iba a pasar a continuación. Podía sentir su aliento haciendo cosquillas en mi piel mientras se profundizaba, mientras se volvía más entrecortada. Una vez que cruzó esa línea, aunque yo ya estaba desnuda, aunque ya estaba a su merced, no pudo descruzarla.

Ninguno de nosotros pudo.

Y Archer era tímido... o había sido tímido, hasta ahora, hasta ese mismo momento. Se tomó su tiempo, aumentando mi anticipación, aumentando nuestra anticipación, besando en medio de mis piernas, pero nunca llegando a mis áreas más íntimas. Yo echaba la cabeza hacia atrás y gemía fuerte cuando finalmente acercó su boca a mí.

No sabía lo que esperaba, pero cuando me separó los labios y comenzó a trabajar en mi clitoris, lentamente al principio, pero luego con más velocidad, más destreza, más habilidad de la que esperaba, sentí que iba a estallar debajo de él. Estaba segura de que ya estaba mojada, pero no me di cuenta de cuanto lo estaba o de lo mucho más excitada que podía llegar a estar. Su lengua oscilaba alrededor de mi parte más íntima, lentamente me estaba lamiendo, presionando contra ella mientras sentía que el placer se acumulaba desde la pelvis hasta el plexo solar y el resto de mi cuerpo.

Continuó estimulándome hasta que pude sentir mis caderas doblarse, empujando su lengua, mis manos escarbando en la tela del brazo del sofá. Cuando empecé a gemir, cuando mi respiración se aceleró, cuando mis

piernas empezaron a temblar y él me estaba abriendo con sus manos, empujando la parte interior de mis muslos, Archer se alejó de mí. Sin decirme por qué.

Sin ninguna advertencia, me había alejado del borde. Se acercó para que su cara estuviera encima de la mía y luego me besó, apasionadamente otra vez, y pude saborearme en su lengua cubierta de vino.

Se apartó de mí mientras jadeaba— Quiero follarte, Gaia— , dijo.

— ¿Puedo follarte?

— Sí— , respondí sin aliento.

Se inclinó hacia mí, así que sólo yo podía oírlo— Tengo tantas ganas de follarte— , dijo.

— Por favor— , dije.

Se arrodilló para poder empezar a quitarse la ropa. Fue la primera vez que me di cuenta de que todos ellos, incluso Archer, que me había desnudado y mojado y lamido, ni siquiera se había quitado la ropa.

Ni siquiera se estaba quitando toda la ropa en ese momento. Sólo estaba desabrochando su cremallera para poder cogerme y sus pantalones estaban alrededor de su trasero, pero nunca se los quitó. Quería protestar, pero también quería que me cogiera, y no podía esperar más. No podía, ni siquiera quería pensar en ello. Lo necesitaba dentro de mí.

Se acercó a mí mientras doblaba las piernas y levantaba mi cuerpo en el aire para permitirle el acceso a mi interior. Ya estaba tan mojada, tan lista para él. Ni siquiera miré su polla mientras se guiaba dentro de mí. Estaba dentro de mí, lentamente al principio, luego rápidamente. Me miraba mientras me follaba, nuestras miradas estaban fijas en la cara del otro, y luego me follaba con fuerza, sus ojos aún abiertos, su boca entreabierta. Era demasiado, él era demasiado, y era bueno en ello, mejorando con cada empujón, con cada embestida, y yo gemía, diciendo algo, diciendo su nombre, diciendo otra cosa mientras me follaba más y más rápido y duro y más profundo, sus manos clavándose en mis hombros, su mirada ardiendo

en mí, su polla dura dentro de mí y enviando pequeñas explosiones de placer por todo mi cuerpo.

— ¿Puedo terminar dentro de ti?— preguntó.

Mis piernas empezaron a temblar mientras intentaba asentir con la cabeza, mientras intentaba decirle que quería que terminara dentro de mí, y mi orgasmo rodó desde el centro de mi cuerpo hasta mi coronilla, un rubor que se extendió desde mi estómago hasta mi frente, hasta la punta de mis dedos, hasta mis pies flexionados. Eché la cabeza hacia atrás y prácticamente grité, sin poder detenerme, y entonces pude sentir mis piernas tensarse y su cuerpo tensarse encima de mí mientras acababa dentro de mí, mientras gritaba mi nombre, ya que sentí que ambos explotábamos de placer al mismo tiempo.

Una vez que terminó, me besó en la boca de nuevo, saliendo de mí y poniendo sus rodillas alrededor de mi cuerpo, flanqueándome para poder inclinarse y besarme. Yo seguía jadeando para respirar, esperando para alcanzarme, dejando que los latidos de mi cuerpo se ralentizaran. Su beso fue más dulce que apasionado en ese momento, como si tratara de dejar que su cuerpo se pusiera al día con lo que estaba pasando.

Pero antes de que pudiera hacerlo yo misma, antes de que pudiera procesar lo que estaba pasando a mi alrededor, sentí que alguien me besaba los muslos, lo suficientemente cerca de mi coño desnudo y sensible como para hacerme gemir.

No era Archer, y la idea de que había alguien más, que alguien se había acercado a nosotros cuando estábamos en medio de esto, me hizo sentir que iba a volver a llegar en ese mismo momento.



## CAPÍTULO SEIS

En el momento en que Archer se apartó de mí, se movió ligeramente para que pudiera ver al hombre que me besaba mientras yo miraba hacia abajo. Vi a Joe besando mis piernas, mirándome. Archer seguía encima de mí, con una pierna a cada lado de mi cuerpo. Todavía estaba vestido, lo que me pareció un poco injusto. Archer continuó besándome en la boca mientras yo sentía que el dedo áspero de Joe se abría paso lentamente dentro de mí, curvándose para encontrar mi punto G.

Gemí. Archer se levantó del sofá y de mí, y luego me besó en la frente. Estaba apoyado sobre mí cuando volvió a hablar: Eres tan jodidamente hermosa, dijo: No puedo esperar a ver que te follen.

Tragué mientras sentía que Joe continuaba cogiéndome con los dedos. Lo miré y puse mi mano en su cabeza, pasando mis dedos por su pelo negro y rizado. Me miró mientras continuaba cogiéndome con los dedos, poniendo otro dedo dentro de mí mientras aceleraba.

Archer se estaba alejando de mí, pero ahora Chris estaba cerca, y su cuerpo se elevaba justo sobre mi cara.

— Chúpamele, dijo.

No era una petición, pero estaba claro que estaba esperando que yo dijera algo.

— Sí, respondí, mirándolo. Sólo podía ver una astilla de su cuerpo, por la forma en que la luz del móvil estaba iluminándolo. Me sorprendió, de nuevo, lo injusto que era todo. Yo seguía allí, todavía desnuda, esperando que hicieran lo que quisieran con mi cuerpo, y ninguno de ellos se había desnudado todavía. Pero tienes que quitarte la ropa.

Chris me miró: ¿Toda mi ropa?

Le miré a la cara. Pude ver su ceño fruncido, la forma en que sus ojos brillaban incluso en la oscuridad. ~~— Sí~~ , dije. ~~—~~ Y todos ustedes también.

Chris continuó mirándome durante mucho tiempo, y luego miró a Everett. Vi que la cabeza de Everett se movía ligeramente mientras asentía. Era difícil concentrarse en ellos, porque mientras hablábamos de esto, Joe todavía estaba dentro de mí, todavía me excitaba con el dedo, todavía me llevaba al borde del orgasmo.

— Todos nos desnudaremos , dijo la voz profunda de Everett. ~~—~~ Pero sólo si nos dejas llevarte a una habitación. Una habitación de verdad, con una cama.

— Ok ~~hmm~~ , tuve que parar en medio de mi asentimiento para gemir, porque todo lo que Joe estaba haciendo ahí abajo me estaba distrayendo, haciéndome sentir como si estuviera cerca de explotar de nuevo con placer. Me temblaban las piernas con cada toque, y sentí que iba a llegar sólo por escuchar a Everett hablar.

— Deberías llevarla ~~—~~ , le dijo Everett a Joe.

Joe asintió. Estaba a punto de decirles que era perfectamente capaz de hacerlo yo misma, que podía caminar fácilmente sin ninguna ayuda, pero Joe me quitó los dedos y se los puso en la boca. Los lamió lentamente, como si estuviera lamiendo chocolate de la punta de sus dedos, y vi como se ponía de pie, gimiendo un poco y luego lo hizo. Luego acercó sus dedos a mi boca, y yo separé mis labios para terminar de lamerlo. Pude saborearme en sus dedos salados y ásperos, y giré mi lengua alrededor de las yemas de sus dedos hasta que él fue el que jadeó para respirar.

Me quitó los dedos de la boca, pero yo seguí su mano con la cara. Estábamos muy cerca el uno del otro y luego su boca estaba sobre la mía. Era la primera vez que nos besábamos, y él era un besador considerado y lento, tardando mucho más tiempo que Archer, dejándome entrar en el beso. Luego sus brazos estaban bajo mis rodillas y mi cuello y me levantaba, como si no pesara nada, sin separarse nunca de mí.

Continuamos besándonos mientras me movía por la sala de estar. Había luz a nuestro alrededor, podía verla incluso con los ojos cerrados. Confié en Joe, y aunque no fuera así, sentí que ni siquiera estaba en mi cuerpo. Me sentía como si fuera ingrávida y ligera.

La idea de que me podría haber caído sólo se me ocurrió cuando ya estábamos en el dormitorio. Joe me dejaba caer en la cama, pero lo hacía despacio, asegurándose de que mi cuerpo cayera bien en el colchón. Se inclinó para besarme de nuevo, y entonces pude ver la luz que se extendía por la habitación. Abrí los ojos. La electricidad no había vuelto, pero había una gran linterna en la cómoda, apuntando directamente hacia mí, como si fuera un foco. Me sentí un poco como una estrella. Joe me besó de nuevo, sus labios suaves y cálidos contra los míos. Se estaba excitando cada vez más, me di cuenta porque su respiración era cada vez más difícil. Porque cada vez que se alejaba, prácticamente se quejaba.

— Te necesito— dijo, poniendo su frente sobre la mía. Cerró los ojos y habló en voz muy baja.— Necesito estar dentro de ti.

— Está bien.

— ¿Está bien?

— Sí. Sí, te quiero dentro de mí.

No esperó. Se subió encima de mí, prácticamente abrió mis piernas, y se guio dentro de mí, sin dejar que mi cerebro se pusiera al día con lo que estaba pasando. Era grande, aunque yo ya estaba empapada, era tan grande que no pude evitar sentir un poco de incomodidad cuando me penetró. No era amable, pero no era rudo. Dejó que mi respiración lo guiara, me dejó tomar un segundo cuando ya estaba dentro de mí para acostumbrarme a la sensación de su polla palpitando dentro de mi cuerpo. Nuestros ojos se encontraron. Podía verlo claramente ahora y no pensé que nunca había estado tan excitada en mi vida. Ahí estaba, encima de mí, probablemente mi hermanastro más guapo, mirándome como nunca me había visto antes, metiendo su polla dentro de mí como si no hubiera un mañana.

Era tan hermoso cuando estaba allí. Podía ver las líneas de su cuerpo, su ceño fruncido. Podía ver la forma en que sus ojos claros brillaban cuando me miraba. Podía ver sus dientes, su boca medio abierta. Podía ver el sudor en su frente, el sudor en su pecho, en sus músculos pectorales, que parecían doblarse cada vez que empujaba su cuerpo hacia el mío. Mis rodillas se doblaron por sí solas y mis caderas comenzaron a mecerse.

— Me voy a venir, dije— Voy a...

Pero entonces ya no podía hablar. Chris estaba arrodillado en la cama, completamente desnudo, su polla a la altura de mi cara. No la puso en mi boca, no realmente, pero estaba tan cerca, que ya le había dicho que se la iba a chupar. Así que envolví mis labios alrededor de él, y luego empecé a chupar con hambre, moviendo mi cabeza al mismo tiempo y ritmo en el que estaba siendo follada por Joe. Me encantaba el sabor de Chris en mi boca, la forma en que la cabeza de su polla palpitaba bajo mi lengua arremolinada. Joe estaba todavía encima de mí, todavía dentro de mí, ahora moviéndose cada vez más rápido, y entonces sentí algo caliente y húmedo en mis pechos. Miré hacia abajo por un segundo para ver que Archer estaba ahora chupándome, chupando mis pezones, haciendo de esto la más extraña, más embriagadora y más loca experiencia de mi vida. Quería más. No sabía cómo, porque sentía que ya lo tenía todo. Pero sabía que quería más, sabía que quería todo. En ese momento.

Había esperado mucho tiempo. Ahora no tenía que esperar más, y con cada empujón, con cada lametazo, con cada beso me sentía atada al borde del placer, pero en cierto modo no había sido capaz de conceptualizar el placer antes. Había tenido muchos orgasmos, pero incluso ahora, cuando uno no estaba ocurriendo, ya sentía más placer al tener a mi hermanastro Joe follándome, al hacer que dijera mi nombre, al tenerlo encima de mí, al tener la polla de Chris en mi boca, palpitante y llena de su humedad, y tan grande y gruesa que apenas podía envolverla con mi pequeña boca.

Entonces sentí otra boca, esta vez envuelta alrededor de mi pezón libre. Miré hacia abajo, sólo para encontrarme haciendo contacto visual con Everett. Él me estaba probando ahora, todos me estaban probando. También se veían hermosos. Y entonces Joe me miraba, diciéndome lo hermosa que

era, preguntándome, no, diciéndome, que iba a terminar dentro de mí, que me iba a llenar con su semilla, y yo no podía hacer nada al respecto. No quería hacer nada al respecto, porque no podía esperar a sentir su calor dentro de mí. Mientras decía eso, empecé a chupar la polla de Chris con más entusiasmo, lo que no pensé que fuera posible hasta ese momento. Entonces su polla también palpitaba, pero dentro de mi boca. Podía saborear las pequeñas gotas que salían de él, su piel dulce y salada en mi lengua. Él estaba sosteniendo mi cabeza con su mano en mi pelo. Mi cara estaba tan cerca de su pelvis que sentí que podría ahogarme, pero incluso a través de las lágrimas en mis ojos, me las arreglé para atravesarlas porque lo quería, porque lo necesitaba, porque probarlo intensificaba todo lo demás que estaba sintiendo.

Era extraño tener un orgasmo que destrozaba la mente cuando ni siquiera podía abrir la boca para gritar, pero Joe estaba en lo más profundo de mí y Chris en lo más profundo de mí, y Archer y Everett estaban ambos encima de mí, besándome, tocando mi piel, encendiendo pequeñas estelas de placer que estallaban por todo mi cuerpo mientras Joe seguía metiéndose dentro de mí.

Chris me miró a los ojos— Quiero terminar en tu cara.

Gemí, incapaz de hablar porque su polla aún estaba dentro de mi boca. Pero cerré los ojos y asentí con la cabeza todo lo que pude. La sacó, y luego comenzó a masturbarse, rápidamente, con su polla dura justo encima de mí. Mi boca estaba abierta, esperando su llegada para aterrizar dentro de ella, pero su carga era impresionante y se perdió mi boca por mucho. Mi cara estaba cubierta de semen, y yo estaba jadeando para respirar. Mis ojos estaban llorando, por haber tomado a Chris. Por tomar todo de Chris.

Me llevó un segundo darme cuenta de que Chris estaba jadeando, se había alejado un poco de mí y estaba tratando de recuperar el aliento. Pero también, Joe había dejado de follarme. Todavía podía sentir lo duro que estaba dentro de mí, pero se había detenido a mirar. Nuestras miradas se encontraron y él gimió. Instintivamente traté de limpiarme el pegajoso desorden de mi cara, pero Joe sacudió su cabeza— No. Me gustas así , dijo.

Tomé una respiración profunda y temblorosa, y sentí que mi cuerpo se movía mientras lo hacía.

A mí también me gustaba así, pero no estaba muy segura de qué hacer con ello. Estaba cubierta por la venida de su hermano y todos me miraban, esperando que dijera algo, que hiciera algo. Joe esperó. Mi mano seguía flotando sobre mi cara, pero en lugar de limpiarme la piel, me lamí los labios.

Pude saborear un poco del semen de Chris y me hizo gemir en silencio. Eso fue todo lo que necesitó Joe para empezar a follarme de nuevo, esta vez con algo parecido al abandono, y mis caderas se doblaban debajo de él, mi cuerpo prácticamente doblándose mientras gritaba, aunque de lo que gritaba no podía estar segura, porque sentía como si de repente dejara de ser capaz de oírme a mí misma. Lo único que podía sentir, lo único en lo que me podía concentrar, era la forma en que se sentía la onda de placer que se extendía por todo mi cuerpo. Bajé la cabeza y mordí tan fuerte mi labio que pude sentir el sabor de la sangre ferrosa mezclada con el sabor dulce-salado del semen de Chris en mis labios, y luego me aferré a la cabecera detrás de mí, haciendo lo que pude mientras las sensaciones en mi cuerpo abrumaban completamente mis sentidos. No me di cuenta de lo fuerte que gritaba hasta que sentí una mano áspera y masculina sobre mi boca. No brusca, sólo se cernía sobre mí para evitar que hiciera demasiado ruido. Miré a Everett, cuya boca estaba medio abierta y cuyos ojos eran grandes y brillantes.

No me impidió gritar. En realidad, no. Pero hizo notar su presencia, y eso hizo que el placer fuera de alguna manera más real. Todos estaban metidos en esto, todos habían hecho esto, y eso hizo que mi orgasmo se sintiera como si durara mucho, mucho tiempo.

Me aflojé cuando Joe se salió de mí, cuando sentí el pegajoso lío que goteaba de mi coño a mis muslos y se me metía en la piel. Jadeé mientras trataba de disminuir la velocidad de mi corazón, de mi respiración.

Todavía estaba tratando de procesar todo lo que estaba pasando. Había cuatro hombres desnudos a mi alrededor, cada uno de ellos

extremadamente guapo, todos ellos relacionados conmigo. Tres de ellos habían estado dentro de mí.

El único que no lo había hecho era Everett. Sus manos estaban sobre mí, me estaba tocando, pero aún no había tomado su turno conmigo. Y ahora, mientras me calmaba, sabía que lo quería. Mi cuerpo me dolía por él, mi coño me dolía por él, todo mi cuerpo me dolía por él.

No sabía por qué, pero sentí que él había sido el que empezó esto, cuando había mencionado a Yellowstone. Tal vez había sido subconsciente, pero había encendido un fuego que no podía apagar, y no creí que quisiera hacerlo. En cierto modo supuse que le estaba un poco agradecida. No habría hecho ninguna de las cosas que había hecho esa noche sin su estímulo. Pero seguía jugando con mi cabeza, él seguía jugando con mi cabeza. Todo había sucedido tan de repente. Me sentí atraída por ellos, pensando en lo tonta que era, y luego los besé, dejándolos tener sexo conmigo, dejándolos tomarme fotos, fue una locura.

Everett se inclinó sobre mí mientras Joe se levantaba de la cama. Me besó en la boca, lentamente al principio. Todavía podía sentir las manos vagando por todo mi cuerpo. Tocando las partes más sensibles de mí, trazando las líneas de mi piel. Pero en lo único que podía concentrarme en ese momento era en la forma en que Everett me besaba; era apasionado, hambriento, como nunca antes había besado a nadie. Quería hacerme suya y yo no quería nada más que ser suya.

Nunca dejó de besarme. Se trepó sobre mí, con una pierna a cada lado. Podía sentir su cuerpo pesado sobre mí. Todo él era sexy y cálido. Nuestros rostros se alejaron uno del otro. Me miró, con una pequeña sonrisa en su rostro— Gaia, ¿quieres que te coja?

Asentí con la cabeza. Todavía me sentía incapaz de hablar, y todo lo que había pasado hasta ese punto me dejó más exhausta, hasta el punto de que pensé que tal vez nunca sería capaz de hablar de nuevo. Pero no me permitió salirme con la mía.

Me miró a los ojos y habló en voz baja— Necesito que lo digas.

Abrí la boca para hablar. Mi garganta estaba seca, mi boca cansada. No me había dado cuenta de lo mucho que chupar a Chris me hizo doler la mandíbula. No me había dado cuenta de lo difícil que era hablar todavía— Sí. Te necesito.

— Dime lo que necesitas.

Podía sentir que mis mejillas se calentaban. Estaba perfectamente consciente de lo que había pasado. Había dejado que cada uno de ellos se saliera con la suya, y ahora, estaba cubierta por su semen. Mi cuerpo estaba cubierto por un brillo de sudor, su desorden y mi desorden. Pero incluso eso se sentía menos degradante que decirle a mi mayor y más sexy y hermoso hermanastro que no podía esperar a tenerlo dentro de mí. Estaba claro, por el estado en que estaba. Pero él quería oírlo.

Quería decírselo, pero no sabía si podría hacerlo. Era demasiado. Todo fue demasiado. Ya había hecho tanto que pensé que nunca lo haría. Pero lo había hecho. Disfruté cada segundo, cada vez que besé a uno de ellos, cada vez que pude sentir sus miradas quemándome.

Todos en la habitación sabían lo que quería. Pero necesitaba que lo dijera. Tragué, aclarando mi garganta, dejando que mi cuerpo se enfriara un poco. Todavía estaba tan caliente desde el último orgasmo, y los chicos no habían dejado de tocarme. Eran suaves, gentiles, dulces, nunca interfirieron con lo que Everett estaba haciendo.

Todavía estaban sobre mí, todavía me tocaban, incluso después de haber estado dentro de mí. Y me miraban, mientras yo intentaba formar las palabras para decirle que lo quería. Volví a tragar, notando lo seca que estaba mi garganta— Te necesito.

— Dímelo con algún detalle, por favor.

Pude ver la mirada diabólica en sus ojos. Estaba disfrutando de esto, aunque sabía que era una tortura para mí. Pero había una parte de mí que también estaba disfrutando de esto. Incluso ahora, sabía que yo tenía límites, y se había propuesto derribarlos— ¿Qué quieres saber?



— Por qué me quieres. Dónde me quieres.

Parpadeé. Miré su cara, viendo sus ojos brillar, su mandíbula endurecerse mientras me miraba, expectante. Cuando hablé, mi voz era un gemido— No puedo.

— Si no quieres, no tenemos que hacer nada— . Se inclinó y me besó suavemente en la frente— Estoy en el cielo con sólo mirarte.

— No. No quiero parar...

— Entonces dime lo que quieres, porque yo quiero hacerle— , dijo.

— Quiero hacer exactamente lo que tú quieres, Gaia. Quiero hacerte gritar tan fuerte que los vecinos puedan oírnos incluso a tres millas de distancia. Quiero follarte hasta que sientas que has llegado a profundidades de placer que nunca pensaste que fueran posibles, hasta que todo lo que sientas sea placer y tu oído se vaya. Quiero mirar tu hermosa cara cubierta de semen y pensar en ser una de las personas que lo haga. Quiero que olvides que existes porque sientes mucho placer. ¿Qué es lo que quieres?

No estábamos haciendo nada. Nadie estaba haciendo nada. Todavía podía sentir su toque en mí. Todos los chicos me acariciaban, moviendo sus dedos arriba y abajo de mi cuerpo. Se acercaban a partes de mí que aún eran sensibles, pero estaban atentos. Pude ver que estaban viendo esto, que estaban esperando que le dijera exactamente lo que quería. Él me había dicho lo que quería, así que supuse que era justo. Aclaré mi garganta de nuevo, tratando de hacer mis palabras fuertes— Te quiero, Everett— , dije— Te quiero, porque siempre te he querido. Te quiero porque a veces pienso en ti, por la noche, cuando estoy sola.

Le miré a los ojos, suplicándole. Eso fue todo. No necesitaba decir nada más. Estaba segura de que no necesitaba decir nada más— ¿En qué piensas?

Cerré los ojos. Sacudí la cabeza, ligeramente, sin poder decir nada más. Estaba inclinado sobre mí cuando habló. Lo hizo en silencio, lenta y deliberadamente— No tienes que decírmelo— , dijo.

— Pienso en lo que se sentiría si me besaras , dije en voz baja. Me di cuenta de que no había ningún otro sonido en la habitación, que los chicos me miraban atentamente. Sus dedos habían dejado de moverse, pero era consciente de que no habían dejado de mirarme. Podía oír mi voz temblorosa. Pienso en cómo sería si tú, si me cogieras.

— ¿Qué pasa con eso?

— Cómo se sentiría , dije. Cómo haría cosas por ti que nunca haría por nadie más.

— ¿Como dejarme ver a mis hermanos follarte?

Mis mejillas estaban tan calientes. Mi cabeza estaba tan caliente, todo mi cuerpo estaba tan caliente. Me sentía como si estuviera a punto de explotar. Sí , dije.

— ¿Como dejar que todos nosotros te toquemos al mismo tiempo? ¿Has pensado en eso antes?

Lo estaban haciendo, así que no entendía por qué estaba tan mortificada, humillada y tan, tan excitada. Si pudiera fingir que esto era un sueño raro, por el apagón y alimentado por el vino, entonces podría haber sido capaz de mantener algo de mi dignidad. Pero no podía, porque no lo era.

Everett tenía razón.

Esto había sido premeditado, aunque nunca lo admitiría, ni siquiera para mí misma. No cuando no estaba pensando activamente en ello. Asentí con la cabeza, pero no logré decir nada en absoluto.

— Sí , finalmente me las arreglé para hablar. Mi corazón latía rápido en mi pecho y sentí que podría desmayarme. Me agarró por detrás de la cabeza y la movió un poco hacia arriba.

— Sí, ¿qué?

— Sí, he pensado en ello , dije. He pensado en... todos ustedes.

— ¿Al mismo tiempo?

Cerré los ojos. Cuando hablé, mi voz era un gemido.— Sí , dije.— Sí.

Se mordió el labio.— Te voy a coger , dijo.— Y luego veré a uno de mis hermanos follarte por el culo.

Parpadeé.— ¿Qué?

— ¿A quién quieres? , dijo.

Tragué.— Nunca he hecho eso antes , dije. Era verdad, lo había intentado una vez, hacía muchos años, pero no había funcionado. No estaba preparada para eso.

— Parece que es el tipo de noche para probarlo , respondió. Su voz era firme, pero me miraba fijamente, esperando que yo dijera que lo quería. Esperando a que yo lo hiciera bien.— Si quieres.

Nunca lo había considerado antes, pero ahora, se sentía tonto no hacerlo. Podría tenerlos, podría tenerlos a todos al mismo tiempo, y habría sido una tontería detenerlo. No quería detenerlo.

— Sí , dije.— Quiero intentarlo.

— ¿Cuál? , preguntó.

Me llevó unos segundos darme cuenta de que me preguntaba a cuál de sus hermanos quería para darme por el culo. La idea era ridícula. Absurda. No tenía sentido.

Y me estaba haciendo cosas que no creía haber sentido nunca antes. Y joder, yo lo quería. Lo quería todo.— Tú , dije, finalmente, con mi voz temblorosa.— Quiero que seas tú, Everett.

Sonrió, y luego me besó en la boca. Se inclinó hacia mí para que sólo yo pudiera oírlo.— Esperaba que dijeras eso , dijo.— He estado pensando en ese hermoso culo tuyo durante tanto tiempo.

Me quejé cuando dijo eso.

Se alejó de mí, sólo por un segundo, y luego habló mientras me miraba a los ojos. Deja que Chris te coja, dijo.

Asentí con la cabeza y me giré para mirar a Chris. Sí, dije ante mis ojos, y realmente había logrado concentrarme en él. Había estado tan concentrada en Everett y en lo que hacía, en lo que decía, que había olvidado el hecho de que todos estos hombres desnudos con cuerpos increíbles me flanqueaban, sosteniendo sus pollas en sus manos. Estaban duros y me rodeaban y me estaban cogiendo.

Everett se puso de pie, extendiendo su mano para mí. Me levanté con él. Mientras lo hacía, sentí que alguien me besaba la nuca. Pude ver el pelo de Archer por el rabillo del ojo y pude oírle jadear. Luego vi a Joe, cuya boca aún estaba medio abierta, y rápidamente se arrodilló. Everett dejó de sostenerme la mano, pero no tuve mucho tiempo para pensar dónde podría haber ido porque antes de que pudiera, la lengua de Joe estaba en mi clítoris y sus dedos dentro de mí.

Lo miré y me quejé mientras Archer seguía besándome la nuca. Tenía un brazo alrededor de mi cintura, pero no sabía dónde estaba el otro, y no sabía si podría cuidarme. La lengua de Joe osciló alrededor de mi clítoris y sentí que mis piernas empezaron a temblar.

Archer se inclinó cerca de mi oreja. Su aliento me hizo cosquillas antes de hablar. Eres tan jodidamente hermosa, dijo. Luego dio un paso hacia mí y pude sentir su cuerpo sobre el mío, la forma en que su piel caliente se sentía sobre la mía, su erección se clavó en mi costado.

Podía sentir su mano en la parte baja de mi espalda, las puntas de sus dedos suaves y mojadas con algo que las hacía más frías que el resto de él. Pero Joe movía su lengua alrededor de mi clítoris, su dedo se enroscaba de tal manera que golpeaba mi punto G cada vez que se introducía en mí, y yo comenzaba a ser incapaz de sostenerme. No podía pensar en preocuparme por algo tan pequeño como por qué sus manos estaban frías. Entonces sentí los dedos de Archer entre mis nalgas, buscándome, abriéndome con las

puntas de sus dedos. No tardé mucho en darme cuenta de que sus dedos estaban lubricados, especialmente cuando se deslizó en mi trasero con facilidad mientras Joe seguía cogiéndome con los dedos.

Archer me metió los dedos dentro de mí, uno por uno, aflojándome mientras me susurraba dulces cosas al oído, mientras mis piernas empezaban a temblar por propia voluntad, mientras yo empezaba a desear desesperadamente ya no estar de pie.

— Te tengo~~re~~ , dijo Archer en mi oído mientras Joe presionaba más fuerte en mi clítoris, ya que ambos empezaron a cogerme con los dedos exactamente al mismo tiempo~~re~~ Sólo relájate, ¿de acuerdo?

Me llevó hasta ese segundo darme cuenta de que se miraban el uno al otro, tomando señales del otro. Como si sus lenguas y manos no hubieran sido suficientes para hacerme un desastre.

Estaban trabajando juntos. Mirándose el uno al otro, sin rehuir sus miradas, me hizo entrar en un frenesí mientras continuaban cogiéndome con los dedos en lo que se sentía como un perfecto unísono.

— Ya voy a llegar~~re~~ , dije débilmente, pero fue como si ninguno de ellos escuchara. Siguieron haciendo exactamente lo que estaban haciendo, me cogían con los dedos, me miraron, Archer me besó, Joe me lamió. Sentía todo mi cuerpo tenso mientras las olas de placer rodaban por mi cuerpo, mientras dejaba de ser capaz de ver, oír o sentir algo más que el placer que se extendía a través de mí.

Finalmente me derretí en la nada cuando quitaron las manos y las caras. Lo hicieron lentamente, pero Archer seguía sujetándome por la cintura, sin dejarme caer al suelo~~re~~ ¿Estás lista? me susurró al oído, con la voz baja.

Cerré los ojos~~re~~ Sí~~re~~ , dije.

— Está lista~~re~~ , dijo Archer, girando la cabeza hacia atrás y mirando a sus hermanos.

Everett me miró. ¿Lo estás?

— Sí, dije, mirándolo fijamente. Estoy lista.

Me sonrió. Bien, dijo. Entonces súbete a la cama.

## CAPÍTULO SIETE

Miré la cama y sentí mis mejillas enrojecidas cuando vi a Chris tumbado sobre su espalda. Se veía tan jodidamente hermoso; su polla todavía estaba dura. Estaba listo para mí y no me di cuenta de lo mucho que quería estar encima de él.

Mis piernas se sentían como gelatina, así que fue difícil para mí caminar hasta la cama. A pesar de que estaba a pocos metros de distancia, se sentía como una gran hazaña. Me puse encima de él, mi cuerpo temblaba un poco mientras me acomodaba en la posición correcta. Me agarró por la cintura, manteniéndome firme por unos segundos mientras se guiaba dentro de mí. Su polla había sido impresionante cuando la estaba chupando, pero pude sentir lo poderosa y grande que era mientras movía lentamente mis caderas hacia abajo. Estaba completamente dentro de mí, pero era grande y yo estaba cansada. Mi cuerpo todavía estaba descubriendo todo lo que estaba haciendo, y quería dejar que se acostumbrara a la sensación de la polla palpitante de Chris dentro de mí. Nos miramos el uno al otro por un segundo— Estás muy apretada—, dijo. Me miraba a los ojos cuando hablaba, pude ver lo excitado que estaba. Pude ver la forma en que sus ojos brillaban, la forma en que sus mejillas se enrojecían.

— Eres tan grande.

Gimió al oír eso, echando la cabeza hacia atrás cuando lo hizo. Sus dedos se clavaban en mi cuerpo, y mientras me acostumbraba a sentirlo dentro de mí, oí el crujido de la cama a mi espalda. Everett.

Me di cuenta porque pude olerlo.

No me moví, esperé. Todo esto era demasiado, no sabía si podía moverme. Si podía hacer que mi cuerpo respondiera de alguna manera. Estaba demasiado cansada, pero quería mucho más. Everett me pasó los dedos por el pelo e inclinó la cabeza hacia atrás. Me habló en voz baja al oído— Siéntate—, dijo— Con el culo al aire. Quiero verlo antes de follarte.

Todo lo que pude hacer fue gemir, pero seguí su dirección. Me senté, sosteniendo a Chris cuando lo hice, y él todavía estaba dentro de mí. La mirada de Chris estaba en la mía, y no miré hacia atrás a Everett mientras se posicionaba para poder cogerme. Podía sentir su erección presionando mi culo y luego puso sus fuertes manos masculinas en mis nalgas y me abrió. Hasta que no sentí su polla presionando mi cuerpo, no me di cuenta de que había dejado de respirar. Él lo hizo. Todos lo hicieron.

— Respira profundo para mí, Gaia—, dijo Everett.

Hice lo que me dijo, respirando profundamente y temblando. Acercó su cuerpo al mío, encontró mi agujero y me metió su impresionantemente dura polla. Tuve que seguir recordando que tenía que respirar profundamente, para relajarme, porque era una polla difícil de coger. Pero Everett se tomó su tiempo, lentamente se relajó en mí, esperando hasta que yo estuviera lo suficientemente cómoda como para empujarse más dentro de mí. Tomó unos minutos, pero tanto Chris como Everett estaban profundamente dentro de mí y yo deliraba de placer.

Entonces la cama crujió de nuevo. Archer estaba arrodillado delante de mí, con su polla dura justo frente a mí. Podía ver las venas en ella, la forma en que la cabeza se veía, toda brillante y cubierta de humedad, mi propia humedad. No lo dudé. Lo envolví con mi boca y empecé a chupar. Antes de cerrar los ojos, vi a Joe subirse a la cama también. Estaba justo al lado de mi mano, y se sintió instintivo alargar la mano y agarrar su polla. Empecé a masturbarlo cuando Chris y Everett empezaron a follarme. Al principio se empujaban lentamente, pero luego se me metieron profundamente y con fuerza, cada sensación casi demasiado. Me sentí llena de placer, partes de mi cuerpo que nunca habían sido alcanzadas antes, haciéndome prácticamente delirar.

Podía sentir sus pollas rozando una con otra dentro de mí, y podía sentir la forma en que la polla de Archer palpitaba en mi boca. Podía sentir a Joe empujando sus caderas en mi mano, cogiéndose fuerte con mis dedos. Podía sentir tantas cosas. Pero, sobre todo, por encima de todo, sentía un placer insuperable.



Incliné la cabeza hacia atrás y abrí la boca, pudiendo oír algunos de los ruidos que hacía, pero sin poder analizar lo que significaban. Parecía durar para siempre, ellos terminando sobre mí, mi ridículo orgasmo, parecía que se alimentaban unos a otros, y todas sus cargas eran impresionantes. Profundizó el placer que ya sentía, el calor rodante en pequeñas explosiones por todo mi cuerpo, y yo estaba jadeando, diciendo sus nombres, diciendo algo, hasta que me desplomé sobre mi estómago encima de Chris, quien inmediatamente puso su brazo alrededor de mi cintura.

Me besó en la cabeza mientras yo jadeaba, tratando de recuperar el aliento, con el corazón latiendo tan rápido en el pecho que pensé que podría vomitar. Mi cuerpo literalmente se sacudió por sí mismo, convulsionando de una manera que no podía controlar, y podía escuchar risas a mi alrededor, pero no podía detenerme. Todavía estaba allí y no había manera de que pudiera detenerlo. Entonces me detuve de repente, mi cuerpo completamente quieto, mis pies y dedos todavía flexionados y tensos por lo que acababa de pasar.

Pude haber intentado salir de Chris, pero no creí que mi cuerpo fuera a responder. Así que cerré los ojos y escuché su corazón mientras empezaba a disminuir.

## CAPÍTULO OCHO

Me desperté con dolor de cabeza. Estaba oscuro afuera, pero las luces estaban encendidas. Tardé poco en darme cuenta de que esta no era mi habitación improvisada. Era la habitación en la que me había quedado dormida el día anterior, aunque no podía recordar cuándo había sucedido. Me miro a mí misma, sorprendido al darme cuenta de que todavía no llevaba nada bajo las mantas. Miré a mi alrededor, buscando mi ropa con los ojos, pero no pude verla. No pude ver nada de mi equipaje. Agarré la sábana cerca de mi cuerpo para poder esconder mi pecho. No había nadie en el dormitorio, pero podía oírlos hablar y podía oler el café en mi dirección.

Cerré los ojos y traté de recordar lo que había pasado el día anterior. Hubo pequeños flashes de lo que había pasado en mi cabeza, pero aun así sentí que había sido algo como un sueño febril. Respiré profundamente y traté de caminar a mi ritmo mientras mi corazón comenzaba a latir rápido otra vez.

Maldije en voz baja. No podía creer que eso hubiera sucedido. No podía creer que hubiera decidido seguir adelante con ello. Cerré los ojos y volví a respirar profundamente. Me dolía todo el cuerpo, me dolía la mandíbula, me dolía el coño, y cada parte de mí se sentía como si estuviera en llamas.

Escuché un golpe en la puerta. Miré hacia arriba, todavía sosteniendo la manta sobre mi pecho. No es que quedara nada que ocultar. Ni siquiera me había duchado, sólo me había dormido, y ni siquiera podía recordar cuándo había sucedido. Lo último que podía recordar claramente era a Everett susurrándome al oído, diciendo algo sobre lo hermosa que era. Pero había sido difícil conceptualizar las palabras en ese momento, entender realmente todo lo que cualquiera de ellas significaba.

Continué mirando fijamente a la puerta.

— ¿Estás ahí? Escuché a Archer decir. No se parecía en nada a como había sonado el día anterior. Sonaba de la misma manera que siempre lo hacía, un poco asustado.

Me aclaré la garganta, que estaba un poco adolorida— Sí, adelante.

La puerta se abrió con un chirrido y Archer estaba allí de pie, sonriéndome— Oye, lo siento, no quise despertarte.

— Ya estaba despierta— , dije.

Me miró de arriba a abajo. Todavía estaba agarrando la manta, sosteniéndola sobre mi pecho. Se sentía muy tonto, él ya había visto todo, todos habían visto todo. No podía detenerme.

No dijo nada al respecto. Su mirada se quedó pegada a mi cara.

— ¿Quieres un café?

Mi estómago gruñó y me sonrojé.

Sacudió la cabeza— Necesitas comer— , dijo, más para él que para mí.  
— Ahora mismo vuelvo.

— Archer...

— ¿Hmm?

— ¿Mi ropa?

Me sonrió. También se sonrojó. Le llevó una eternidad responderme, mirándome de arriba a abajo antes de hacerlo— No necesitas ropa para desayunar.

Estaba a punto de protestar, pero cerró la puerta tras él antes de que pudiera decir nada. No pude ir exactamente tras él, así que me quedé allí, sin nada más que una manta encima de mí.

Me recosté en la cabecera y suspiré. Necesitábamos hablar de ello, pero no tenía ni idea de cómo podía empezar a desenredarlo con ellos

cuando sentía que no podía desenredar el lío en mi propia cabeza.

Prácticamente me estaba quedando dormida cuando oí que se arrastraban afuera de la puerta. Podía oler la comida, tenía mucha hambre. Hubo un ligero golpe, pero le dije que entrara inmediatamente. Esperaba que sólo fuera Archer, así que me sorprendí cuando entraron tanto él como Everett.

Archer llevaba una bandeja de comida, y Everett tenía una taza de café en sus manos. Caminaron alrededor de la cama, cada uno sentándose en lados opuestos. Archer me dio la bandeja, que me costó poner en mi regazo. Todavía estaba tratando de cubrir mi pecho, que estaba visible para ellos. Eso hizo que Archer se riera— No tienes que esconderte.

— Yo...

— Tiene razón— , dijo Everett— Eres hermosa.

— Chicos, todavía, no lo sé. Todavía estoy tratando de entender esto.

— ¿Qué hay que entender?— Dijo Everett— Quiero verte. Y eres hermosa.

Archer lo miró por un segundo, y luego volteó su cara para poder mirarme de nuevo— No sólo él— , dijo— Queremos verte.

Tragué. Cada parte de mi cuerpo se sentía usada y adolorida, pero sabían exactamente qué hacer para excitarme de nuevo. Mi mirada se paseó entre ambos. Mi corazón volvía a latir con fuerza mientras abría la boca para hablar— Lo haré— , dije— Si ustedes dos se besan.

Me miraron, y luego se miraron el uno al otro. Los ojos de Everett estaban ardiendo cuando giró la cara para mirarme— Necesitas comer— , dijo.

— Sí— , le respondí, con una pequeña sonrisa en mi cara— Y puedes traerme mi ropa.

Everett se lamió los labios— ¿Archer?

Archer tragó. Supongo, dijo. Pero quiero más que eso.

— El chico tiene razón. Quiero hacer algo más que verte desayunar sin ropa.

Le sonreí. Ya veremos, le dije. Supongo que tendrás que hacerlo primero para averiguarlo.

Pude ver sus dudas. No hicieron nada, sólo se sentaron allí. Los miré a ambos, preguntándome si iban a llegar tan lejos. Preguntándome cuánto querían verme desnuda. Preguntándome hasta dónde iban a llegar por mí.

Se acercaron el uno al otro. Miré, con el aliento en mi garganta, mientras apretaban sus labios contra los del otro por una fracción de segundo, con los ojos abiertos.

Luego se volvieron para mirarme. Sacudí la cabeza. Hazlo bien, dije. O ve a buscar mi ropa.

Pude ver la garganta de Everett trabajando mientras tragaba. Archer me miraba fijamente, sin decir nada.

Everett se acercó a él, poniendo su mano en la mejilla de Archer y torciendo su cara para que se miraran de nuevo. Everett se acercó a la cara de Archer y luego cerró los ojos. Archer hizo lo mismo, no devolviéndole el beso al principio. Everett tenía su mano en la cara de Archer, pero no lo sostenía en su lugar. Dudaron al principio, pero luego Everett deslizó su lengua en los labios separados de Archer, y se besaron por lo que se sintió como un tiempo muy largo, jadeando mientras se alejaban el uno del otro. Las manos de Everett seguían en la cara de Archer cuando se alejó de él, y sus ojos estaban vidriosos, sus mejillas rojas.

En ese momento, ya había tomado mi desayuno y lo estaba comiendo felizmente, completamente en topless.

Everett se giró para mirarme. Entonces, dijo. ¿Estás feliz?

— Sí , respondí mientras comía los waffles y la ensalada de frutas que me habían traído— Más que feliz. ¿Y tú?

Everett me miró fijamente.

— Los dos parecían muy excitados , dije— Fue sexy .

Everett me mostró una media sonrisa— No te pongas arrogante , dijo.

— ¿O qué?

Me guiñó un ojo— O tendré que darte una lección , dijo, extendiendo la mano hacia adelante y pellizcándome el pezón. Yo grité, pero entonces él se alejó de mí y sonrió.

Le sonreí. Conversamos sobre otras cosas mientras terminaba de desayunar, como si no se hubieran besado, como si no hubiéramos cruzado una línea que nunca debimos cruzar.

Como si yo no estuviera en topless y su mirada no cayera sobre mis duros pezones de vez en cuando, mientras hablábamos de la ventisca.

— La nieve se está derritiendo , dijo Archer— Creo que estarán aquí esta noche.

Me había olvidado casi por completo de ellos.

Estaba claro que el resto de mis hermanastros no lo habían hecho. Terminé mi café, puse la taza en la mesa de noche y los observé.

— ¿Puedo quitarte las mantas?— Dijo Archer.

Lo miré. Everett estaba sonriendo— Nos besamos por ti , dijo— Y podríamos hacerlo de nuevo, si te comportas.

Me mordí el labio— Sí , dije después de un rato— Puedes quitármelas.

Archer no esperó. Se levantó y me quitó todo lo que cubría mi cuerpo, enviando un escalofrío por mi columna. Quedé completamente expuesta de nuevo, excepto que esta vez fue aún peor. No me había

duchado ni limpiado de ninguna manera, así que todo su semen se había secado en mi piel. Toda la evidencia de todo lo que me habían hecho todavía me cubría, como pequeñas escamas en mi piel caliente.

— Eres tan jodidamente hermosa— , dijo Everett— He estado soñando con el momento en que podría volver a verte.

Tragué. Quise contestar con algo, pero no me atreví a hablar, y entonces ambos me besaron las piernas. Estaban paralelos entre sí, subiendo por mis piernas cuando casi llegaban a mi coño. Podía sentir su aliento en mi entrepierna y eso hacía que mi cuerpo temblara.

Puse mi mano sobre sus cabezas— Chicos— , dije— Estoy muy sensible, yo...

Everett me miró— No tenemos que hacer nada— , dijo— No quiero hacerte sentir incómoda.

El aliento de sus palabras estaba justo en mi clítoris cuando habló, e incliné la cabeza hacia atrás.

— Tiene razón— , dijo Archer, haciendo exactamente lo mismo— No queremos hacerte sentir incómoda. Todo lo que tienes que hacer es decirnos que paremos.

Pensé en ello. Había algo cercano al dolor sólo por el hecho de que ellos hablaran cerca de mí, pero no quería que se detuvieran— No— , dije— No, no se detengan. Sigán haciendo lo que estás haciendo. Sólo... tómenselo con calma.

Ambos me miraron y continuaron besando mis muslos, luego se movieron hacia arriba para que sus bocas estuvieran ubicadas justo encima de mi clítoris. Archer me abrió para que tuvieran acceso a mí y luego, lenta, muy lentamente, comenzaron a lamer a mi alrededor, luego sus lenguas se movieron sobre mí y pude notar que se estaban encontrando el uno con el otro, y aunque yo estaba demasiado sensible, todo esto era mucho, apreté mi agarre alrededor de su cabello mientras me sentía cerca de un orgasmo de nuevo, lo cual no había pensado que fuera posible.

Mi cuerpo se tensó al sentir que el calor se desplazaba desde el centro hasta las puntas de los dedos. Eché la cabeza hacia atrás y me mordí el labio, gimiendo en silencio mientras mi cuerpo se tensaba y comenzaba a jadear. — Mierda—, oí decir a uno de los chicos, su aliento me hacía cosquillas, enviándome al límite otra vez.

Estaba sucediendo una vez más y esta vez, tuve que gritar, aunque no estaba segura de lo que estaba gritando. No estaba segura de ser coherente en absoluto, sólo sabía que estaba sucediendo de nuevo, y no podía soportarlo más. Todo esto era demasiado y me estaba agarrando fuertemente a su pelo y no podía moverme, no podía hacer nada excepto dejar que este orgasmo me sobrepasara, me hacía sentir como si ya no pudiera oír nada a mi alrededor, me hacía sentir que la única cosa que era, era el placer.

Cuando terminé, cuando disminuí la velocidad, cuando mi respiración se hizo más lenta, cuando los latidos de mi corazón parecían alcanzarme, finalmente los liberé de mi agarre. Sentí que todavía estaba luchando por respirar. Everett se acercó a besarme en la boca, y luego Archer lo hizo. Archer se acercó a mí para susurrar— Esperaremos a que descanses un poco para llamar a Chris y Joe, ¿eh?

Lo miré, con los ojos muy abiertos.

Everett me besó la punta de la nariz— Déjame prepararte un baño—, dijo— Archer tiene una bonita bata nueva que puedes usar cuando salgas.

— Sí—, dijo Archer— Y pondré tu ropa en la secadora para que esté caliente y cómoda cuando salgas.

— Eso no es...

— ¡Chris!— Everett dijo en la puerta. Miré mientras Chris aparecía, me miró -todavía desnuda, aún caliente por el reciente orgasmo- y sonrió.

— Buenos días, preciosa—, dijo.



— Recoge esto, ¿quieres?— Dijo Everett, señalando la bandeja y los platos.

— Clare— , dijo Chris. Se acercó a mí y me besó en la boca. Cuando se alejó de mí, sus ojos brillaban— Hola. Joe está preparando tu habitación. Pondrá sábanas limpias y todo lo demás.

— Gracias— , le respondí.

— No te preocupes— , dijo uno de ellos, aunque no estaba segura de cuál.

Joe estaba de pie en la puerta— Oye— , dijo— Lo siento, sólo quería traerte tu teléfono. Tenemos señal de nuevo, pensé que lo querías.

— Gracias— , dije otra vez. Joe se acercó a mí, me miró de arriba a abajo y se mordió el labio.

— De nada— , dijo, y luego se inclinó y me besó la mejilla— Entonces, ¿qué quieres hacer hoy?

Miré a todos ellos. Me miraban expectantes.

No importaba lo adolorido que estuviera mi cuerpo. En ese momento, supe exactamente lo que quería hacer ese día, y cada día que pudiera pasar con ellos.

FIN

Después de que Atenea descubra que es una bruja, tiene que ir a la academia. Allí, encuentra cuatro hombres que están desesperados por salir, y que harán cualquier cosa por ella. ¿Hasta dónde llegarán los hombres que ama por Atenea? [Averígualo ahora en Academia Oscura: ¡La Heredera!](#)

¿Aún no está lista para dejar la academia? Únete al grupo de Facebook de Clarissa [aquí](#) o [suscríbete al boletín de noticias.](#)